

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

**La caída electoral del Partido Colorado en la
elección de 2004: análisis desde una perspectiva
coyuntural y estructural**

Adrián Fernández Torello
Tutor: Daniel Buquet

2006

Quisiera agradecer a Sole por bancarme, a mi flia Nilda, Adrián, Mariella, Maite y Eugenia por lo mismo, a los viejos por ayudarme además con los datos económicos del trabajo, a Maite por las lecturas y las correcciones, a Germán Bidegain y Fernando Roseblatt por los consejos, a Carlos Luján a Santiago López de Equipos Mori y Antonio Cardarello del IPC por las molestias que le causé por algunos datos, y a Daniel Buquet.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I	
Magnitud del problema.....	2
Las diferentes miradas al enfoque electoral.....	3
Hipótesis y metodología.....	6
Capítulo II	
Recorrido electoral.....	8
Primer período: 1917-1933.....	8
Segundo período: 1942-1954.....	9
Tercer período: 1958-1971.....	11
Cuarto período: 1985-2005.....	14
Capítulo III	
Factores de incidencia	
Corrimiento ideológico.....	19
El desempeño económico.....	24
Renovación de élites.....	27
La incidencia del voto joven.....	32
La reforma constitucional.....	34
Reacomodo de clivajes.....	37
Capítulo IV	
Formando identidad.....	40
Tradición identitaria: primer período.....	41
Tradición identitaria: segundo período.....	44
Conclusión.....	48
Bibliografía.....	54
Anexo.....	57

Introducción

El siguiente trabajo expone un análisis de la pérdida electoral que sufrió el Partido Colorado en la elección de noviembre de 2004, donde pasó de ser el partido de gobierno a representar solamente un 10% de la población. ¿Cuáles fueron las causas y el contexto en el que se dio esta pérdida de caudal electoral y consecuente poder político?

Para responder esta interrogante adquiere importancia una descripción multicausal y profunda de los procesos vividos por el Partido Colorado, sin perder de vista los contextos actuales y pasados que definen su identidad. Mediante el análisis sustentado en diferentes teorías y datos electorales, se realizará un abordaje de las variables explicativas, tanto en lo que refiere a su peso relativo sobre el objeto de estudio como a su carácter coyuntural y/o estructural.

Con el objetivo de dar cuenta de esta nueva situación, es necesario en primera instancia realizar un análisis de la trayectoria histórica del Partido Colorado, para luego profundizar en el análisis de cada una de las variables escogidas. En primer lugar, desde el corrimiento ideológico, la captación del voto joven y el clivaje territorial, se mostrará una incidencia de carácter estructural sobre el objeto de estudio. Por su parte el voto económico se revelará como el factor que incidió de forma más coyuntural sobre el Partido Colorado. Por último, se incluirán la renovación de élites y las consecuencias del régimen electoral como factores que poseen ambas características, tanto coyunturales como estructurales. Estas variables adquieren sentido dentro de un marco de análisis sobre la identidad histórica colorada, con sus modificaciones a lo largo del tiempo y su conformación actual.

El desarrollo de la investigación podrá determinar los diferentes grados de incidencia que poseen las variables en la explicación de la caída electoral del Partido Colorado, y servirán como punto de partida para delinear posibles escenarios a futuro.

Capítulo I

Magnitud del problema

Cualquier partido político que pierda de una elección a otra un respaldo de la ciudadanía de casi 20 puntos porcentuales se puede catalogar como en estado de crisis. Pero si a esto le sumamos que esa pérdida lo lleva a representar sólo un 10% del electorado, y que a su vez se trata de un partido protagonista de gran parte de la historia política del país, la situación parecería más grave aún.

Enumerando ciertas características y haciendo algunos análisis preliminares sobre el objeto de estudio (el Partido Colorado, de ahora en más PC) se puede observar que desde 1922 (primera elección directa del Presidente) hasta la fecha, el PC ocupó la titularidad del ejecutivo en 12 períodos presidenciales de 16. Para el período de 1942 hasta 2005 se realizaron 247 elecciones departamentales (por cada departamento), en donde el PC triunfó en 103, el Partido Nacional (PN) lo hizo en 122 y el Frente Amplio (FA) en 11. A su vez el PC obtuvo la titularidad del gobierno municipal de Montevideo (principal departamento desde el punto de vista electoral, económico y político) desde 1942 hasta la fecha, en un total de 8 veces en 13 elecciones. En porcentajes electorales el PC obtiene a nivel nacional una media de 40.4% para el período 1922-2004, y a nivel departamental para el período 1942-2005 obtiene una media de 41% para Montevideo y 40.6% para el Interior (total del país menos Montevideo).

Si se observa la realidad actual del PC podemos constatar que se aleja bastante de sus indicadores históricos. En las elecciones nacionales de 2004 el PC obtiene un 10% del electorado, pasando de ser la segunda fuerza política electoral a la tercera. Obtiene de esta manera 3 Senadores y 10 diputados, bajando su representación ostensiblemente (en 1999 obtuvo 10 Senadores y 33 diputados). A nivel departamental obtiene en la elección de 2005 un 26.9% en Montevideo y un 10.6% en el Interior, manteniendo una sola intendencia (en 2000 obtuvo 5).

Esta nueva situación, que no sólo tiene repercusiones a nivel del partido sino en todo el sistema como tal, plantea la siguiente interrogante: ¿Cómo el PC tuvo esta

pérdida de caudal electoral y consecuente poder político? La mayoría de los análisis de la pérdida constante de electores que han sufrido los Partidos Tradicionales (se denomina de esta manera al PC y al PN juntos, de ahora en más PT) y en algunos casos específicamente sobre el PC, suelen centrarse en un sólo factor explicativo. Además, sin hacer mayor diferencia a efectos de más largo plazo, contra otros que poseen una incidencia de tiempo más específica. Dado que se trata de un fenómeno tan atípico y único en la historia política del país, el análisis de la pérdida electoral del PC por la causa de una variable (sin dejar de constatar la validez de estos análisis) podría no llegar a ser del todo explicativo. Por lo tanto sería necesario constatar la incidencia de diferentes variables, y poder determinar el grado que han tenido o tienen sobre la pérdida electoral del PC.

Las diferentes miradas al enfoque electoral

Para el estudio de un objeto tan complejo y abarcativo como pueden ser los desempeños electorales de un partido político, existen diferentes perspectivas teóricas para abordar el problema. Algunos de estos enfoques tratan al partido o al político como la figura principal a la hora de la incidencia del voto, otros como meros espectadores de un resultado dependiente de variables ajenas a estos. Por último se encuentran los enfoques intermedios en los cuales los políticos o partidos, concientes de ciertas circunstancias, se ajustan a los parámetros en busca del mejor resultado. Esta situación nos permite observar que no hay una relación estrictamente lineal entre ciertas variables y el resultado electoral, sino que ambas variables, una fija como es el partido político en todos los enfoques y las que se crean relevantes a la hora de considerar la incidencia en el resultado electoral, se influyen mutuamente en mayor o menor magnitud.

Utilizando como base la estructura teórica usada por Mieres (1992) los principales enfoques teóricos que se adecuan a la elección de las variables a estudiar son cuatro.

- a) El paradigma estructural sociocéntrico.
- b) El enfoque económico.
- c) La teoría del mercado político.
- d) La influencia del régimen electoral

El primer enfoque trata de explicar el comportamiento electoral en base a variables sociales como pueden ser la edad, la religión, la locación geográfica, la clase social, entre otras. En estas circunstancias el individuo decide su voto en base a características propias. Bajo este paradigma se encuentran las corrientes marxistas con su correlación entre pertenencia de clase y partidos políticos. También encontramos parte de la teoría de Duvergere (1957) en cuanto al posicionamiento de la sociedad y los partidos políticos en base a dualismos, y en la misma línea se pueden apreciar los estudios de Lipset y Rokkan (1967) con su teoría de clivajes. Con el surgimiento de los partidos *catchall* y una mayor pluralidad de grupos en la sociedad, este enfoque se vuelve demasiado rígido para la explicación de los comportamientos modernos, por lo que se lo suele asumir simplemente como una herramienta más de análisis.

El segundo enfoque proviene de las influencias recíprocas entre la política y la economía o viceversa. Los estudios realizados sobre la relación de estas variables, independientemente de cómo se las vincule han sido muy productivos. Desde un primer enfoque teórico se encuentra todo el campo del “oportunismo electoral” desarrollado por Nordhaus (1989)¹ y Hibbs (1977, 1987)². Este modelo plantea tres supuestos a) el principal objetivo de los partidos políticos es mantenerse en el poder, por lo que utilizarán las políticas económicas con este fin, b) los resultados electorales dependen en gran medida del desempeño económico, c) el gobierno mediante instrumentos macroeconómicos puede incidir en el corto plazo en ciertas variables sensibles para el electorado como el desempleo o la inflación. En la misma línea, Hibbs introdujo la variable ideológica matizando el primer supuesto, aceptando que los partidos políticos persiguen el poder pero desde un óptica más “altruista” en busca de llevar a cabo sus programas. De esta manera y dependiendo del tipo de partido de gobierno (izquierda-derecha) ciertas variables económicas se comportarán en base a los valores ideológicos del partido gobernante.

Bajo el mismo enfoque pero con una diferente relación entre las variables se encuentra la teoría de *macropolitics* realizada por Erikson, Mackuen y Stimson (2000)³,

¹ Tomado de Mieres (1994) y Borsani (2002)

² Ibid

³ Tomado de Luna (2002)

que consiste en verificar la aprobación presidencial dada por la ciudadanía, medida por encuestas, en relación a variables “*objetivas*” de la economía.

El tercer enfoque tiene su raíz en la teoría económica, por lo que no es de extrañar que los principales autores, Schumpeter (1996) y Downs (1957) sean economistas. Ambos autores encuentran similitudes entre el acto electoral y la competencia dinámica del mercado en cuanto oferta y demanda. El principio se basa en que los individuos efectúan elecciones racionales, donde en base a sus preferencias personales toman decisiones por el candidato que mejor colme sus expectativas. La diferencia entre ambos es que el enfoque de Schumpeter se basa más en la oferta del candidato, introduciendo también la tesis elitista de la democracia, admitiendo que al igual que en el mercado las preferencias de los electores se pueden “manipular”. Downs, por su parte, no pretende entrar en la valoración de la democracia y en cuanto a su modelo electoral introduce la autoidentificación ideológica como manera de medir las preferencias de los electores. De esta manera los individuos corresponden su propia ideología con el voto hacia un partido que represente su mismo espectro ideológico. En definitiva el postulado teórico advierte que hay candidatos (oferta) y electores (demanda), y que esta conjunción se termina regulando con las reglas del mercado electoral, donde la demanda siempre es satisfecha por la oferta.

El cuarto enfoque corresponde a la incidencia del régimen electoral, como el conjunto de reglas que de alguna manera influyen en el comportamiento de los electores y sobre el sistema de partidos. Esta coerción institucional que proporcionan los sistemas electorales terminan influyendo tanto en la oferta de los candidatos como en los incentivos de los votantes. Los primeros postulados provienen de Duverger (1957) con su asociación de la proporcionalidad como factor determinante de los sistemas pluripartidarios o bipartidarios. En estudios posteriores donde se analizan modalidades de elección más complejas como pueden ser la introducción de balotaje, elecciones internas, y separación de elecciones legislativas y ejecutivas, se encuentran los trabajos de Mainwaring y Shugart (1997) entre otros.

Sin embargo, ninguno de estos enfoques por sí solos puede dar una explicación tanto abarcativa como exhaustiva en cuanto a la teoría del comportamiento electoral. Será necesario entonces realizar una integración de las teorías, por lo que para llevar a

cabo la investigación se tomarán seis variables explicativas que integrarán estos enfoques teóricos.

Hipótesis y metodología

La hipótesis de trabajo parte hacia una respuesta que requiere un análisis multicausal basado en diferentes variables. Estas variables inciden de modo desigual, ya sea por su peso como por su naturaleza, siendo a su vez algunas de carácter coyuntural (que inciden en el objeto de estudio en un tiempo relativamente breve o específico y que su modificación puede darse sin mayor esfuerzo y tiempo) y otras de carácter estructural (poseen una incidencia en el objeto desde mayor tiempo y su modificación requiere de trabajo y tiempo), provocando cambios en el objeto de estudio. En un primer nivel de análisis se estudiará la incidencia de seis variables, analizándolas individualmente sin dejar de constatar la interrelación que existe entre ellas. Ellas son:

a) El corrimiento ideológico, medido primeramente por el desempeño electoral de las fracciones del PC, marcando también algunos cambios sustantivos en algunas de éstas. Para los años más recientes analizaré diferentes encuestas de opinión pública y de élites, observando el posicionamiento ideológico, en la escala del 1 al 10, de gobernantes, ciudadanos y de los ciudadanos con respecto a su voto.

b) La relación entre el desempeño económico y los resultados electorales del partido de gobierno como forma de premio y castigo. Para medirlo cotejaré el desempeño económico medido por la evolución del PBI per cápita⁴, el IPC y el desempleo, comparándolo con los resultados electorales obtenidos por el partido de gobierno.

c) La renovación de élites, efectuando una comparación de las primeras figuras partidarias (quienes integraron las fórmulas presidenciales), en los tres partidos desde 1985 hasta la fecha. También analizaré la simpatía y la antipatía de los principales candidatos en esta última elección, medido por encuestas de opinión.

⁴ Ver anexo cuadro 2.

d) Las nuevas variables introducidas por la reforma constitucional y su incidencia en los partidos y en el sistema de partidos.

e) El voto joven y la incidencia en los resultados electorales.

f) Por último cotejaré el reacomodo de los clivajes territoriales, observando los desempeños de los partidos en las diferentes regiones del país

En un segundo plano de análisis intentaré construir una matriz identitaria del PC mostrando cronológicamente sus diferentes variaciones y posibles consecuencias. El análisis de esta variable tiene una significación importante, ya que si tomamos a los partidos como un agente representativo de sectores de la sociedad, tanto sus posiciones, como sus posturas, ideas y valores que estos representan, se pueden traducir en el apoyo recibido por esos mismos sectores. De esta manera, haciendo una simple deducción podríamos inferir que: o gran parte de la sociedad sufrió fuertes cambios o el propio PC confeccionó una identidad poco atractiva para el electorado. O ambas.

Por lo tanto, para el análisis de esta variable intentaré confeccionar una identidad del PC, tomándolo como un actor social, donde la principal fuente que integra su identidad es la tradición. Las tradiciones en el sistema político uruguayo poseen un peso considerable; esto ocurre primeramente por la fuerte estabilidad del sistema político y en segundo término por que los propios partidos hicieron de la construcción de sus tradiciones verdaderos sellos de su identidad.

Capítulo II

Recorrido electoral

Antes del análisis de las variables se realizará un desarrollo cronológico de la evolución electoral del PC. Realizando este recorrido electoral se podrá apreciar no sólo los resultados en las elecciones, sino también los diferentes pesos y evoluciones de los sectores dentro del partido. Este desarrollo permitirá en primer término situarse en la historia y el peso político (medido por caudal electoral) del objeto de estudio, sirviendo también como marco de referencia para el posterior desarrollo de la investigación.

Para la realización de la evolución político-electoral del PC entre 1917 y 2005, se efectuará una subdivisión en cuatro períodos⁵: a) 1917-1933, b) 1942-1954, c) 1958-1973 y d) 1985-2005.

Primer período 1917-1933

El 25 de noviembre de 1917 se aprueba por amplia mayoría el plebiscito para reformar la constitución. Se introdujo la inscripción obligatoria en el Registro Civil, el voto secreto, la representación proporcional integral y la elección directa del Poder Ejecutivo bajo el sistema de doble voto simultáneo.

En el año 1922 se realizaron los primeros comicios para elegir directamente a un Presidente, ganando el PC con un 50.05% sobre un 47.12% del PN. Dentro del PC fue el Batllismo el sector ganador con 96.000 votos de 123.000⁶ (aproximadamente), asumiendo la Presidencia el Ing. José Serrato. Esta primera elección mostró dos características que se manifestaban con anterioridad y que además mantendrán su presencia en los años siguientes. La primera de ellas es la paridad de ambos partidos tradicionales y la segunda sería la mayoría batllista dentro del PC, con el 80% de los votos dentro del partido.

⁵ Para este capítulo por tratarse de un análisis electoral, los períodos de dictadura serán excluidos (1934-1941 y 1974-1984).

⁶ Nahum (1998) página 99.

La siguiente elección realizada en 1926 mantuvo e incrementó los mismos rasgos que la elección anterior, estrechando el margen de victoria del PC que conseguía una ventaja de solamente 1.526 votos. Los resultados en porcentajes marcaron un 48.95% a favor de los colorados y un 48.42% para los nacionalistas⁷, accediendo a la Presidencia Juan Campisteguy del sector riverista, gracias al apoyo del Batllismo. El lema que nucleaba a los batllistas, riveristas y vieristas, “Por el triunfo Colorado” obtuvo un 70% dentro del PC. En 1929 muere Batlle, heredando el liderazgo de su sector sus hijos (César, Rafael y Lorenzo). Para la elección de 1930 se efectuaron nuevamente alianzas dentro del PC que consagraron a Gabriel Terra como Presidente con un apoyo batllista que superaba el 80% dentro del Partido.

Las tres primeras elecciones directas que tuvo el país marcaron varias características. La división bipartidista, sustentada ahora por apoyos electorales, mostraba una gran paridad entre las dos divisas. Esta situación generó las diferentes alianzas que el batllismo tuvo que emprender para mantener la supremacía colorada, debiendo relegar la candidatura propia, pero manteniendo la mayoría neta dentro del partido. En este período el batllismo nunca fue menos del 60% del electorado colorado y superó el 80% en 1930.

Cuadro 1⁸
Desempeño electoral del sector batllista

	1922	1926	1930
% dentro del PC	78	68	82,5
% sobre el total	38	33,7	42,9

Segundo período: 1942-1954

Terminado el período Terrista y efectuada la transición con Baldomir, el PC concurre a las elecciones de 1942 con Amézaga, Blanco Acevedo y Lagarmilla. El primero obtendría el apoyo de los batllistas y los baldomiristas, accediendo a la

⁷ Extraído del apéndice estadístico de Caetano y Rilla (1994) página 325.

presidencia con un 57.18% de votos colorados y siendo el apoyo batllista de un 51.9% dentro del partido⁹. El gran apoyo electoral (el más grande hasta la fecha), se puede explicar en la coyuntura nacional e internacional que atravesaba el país.

Para la elección de 1946 se postula una fórmula propia del batllismo con Tomás Berreta y Luis Batlle. En este período se encontraban dos vertientes dentro del Batllismo. Por un lado los hijos de Batlle y Ordóñez nucleados en el diario El Día, y por el otro la postura de Luis Batlle (sobrino de Batlle y Ordoñez). En esta elección el PC mantiene la presidencia con un 46.32% y la fórmula batllista cosechó un 27.7% del total y un 60% dentro del partido¹⁰. Fallecido Berreta a pocos meses de haber tomado la Presidencia, asume Luis Batlle, quien comenzó a edificar uno de los momentos más importantes del PC.

Con un crecimiento económico (medido por el PBI *per cápita*) de 5.68% en 1947 y de 2.07% en 1948¹¹, el PC aumenta su caudal electoral en la elección de 1950 a un 52.3%. Esta elección dividió al partido y al Batllismo en tres sectores muy parejos entre sí: la Lista 15 de Luis Batlle con un 37.2% dentro del partido, la Lista 14 de los hijos de Batlle y Ordóñez con un 34.8% y los Colorados Independientes con un 27.8%¹². La división producida dentro del Batllismo dotó a Luis Batlle de un apoyo propio y mayoritario dentro del partido, pero con la necesidad de realizar alianzas dentro de él.

La elección de 1954 termina de consolidar la figura de Luis Batlle y el “neobatllismo”. El PC mantiene, como en las anteriores seis elecciones, la titularidad del Ejecutivo y, en este caso, la mayoría en el Consejo de Gobierno¹³. En esta elección se da la baja de los colorados independientes y un fuerte aumento de la Lista 15, que pasó a representar un 57.3%¹⁴ dentro del partido.

⁸ Extraído de Caetano y Rilla (1994), y Nahum (1998)

⁹ Banco de datos de la FCS-UdelaR.

¹⁰ Banco de datos de la FCS-UdelaR.

¹¹ Serie Bértola y Lorenzo, ver anexo cuadro 2.

¹² Banco de datos de la FCS-UdelaR.

¹³ La Reforma Constitucional de 1952 formó un Poder Ejecutivo Colegiado integrado por nueve miembros, seis por el partido que obtenía la mayoría (tres por la Lista 15, dos por la Lista 14 y un Colorado Independiente) y tres por el partido minoritario. Para el período de 1955-1959 el Consejo Nacional de Gobierno se integró por seis miembros de la Lista 15, dos Herreristas y uno del Movimiento Popular Nacionalista. En este período para que la Lista 15 obtuviera mayorías parlamentarias otorgó varios ministerios a la Lista 14.

¹⁴Banco de datos de la FCS-UdelaR.

Cuadro 2¹⁵
Desempeño electoral del sector batllista

	1942	1946	1950 ¹	1954
% dentro del PC	51,9	59,8	72	57,3
% sobre el total	29,6	27,7	37,7	28,9

1. Lista 14 y 15 Sumadas

Tercer período: 1958-1971

En 1958 la alianza Herrero-Ruralista¹⁶ y la reincorporación de los nacionalistas independientes votando dentro del mismo lema terminaron con la hegemonía colorada. En la elección de 1958 el PN alcanzó la mayoría del Ejecutivo con un 50% de los votos y dejó en el segundo lugar a un PC que sufrió la mayor pérdida de votos hasta ese momento con un 37.7%. La Lista 15 pasó de un 28.9% del total de votos a un 21.4% y la Lista 14 de un 20.49% a un 15.33%¹⁷. De esta manera el electorado castigó por igual a ambos sectores del PC por la crisis económica. La variación económica se situó en un negativo 5.3% en el período 1955-1958, registrándose en el último año (1958 año electoral) la peor caída del producto con un baja del 4.87%¹⁸.

Para la elección de 1962 el PC recuperó parte del electorado perdido aumentando a 45.5%, pero perdiendo nuevamente a manos del PN. En 1964 fallece Luis Batlle y en 1965 César Batlle, dejando a las principales fracciones del PC sin sus principales líderes. El bajo desempeño económico que siguió a los dos gobiernos del PN con una variación económica para el período 1958-1965 de -3.73%, mostró la falta de alternativa del primer cambio de gobierno. Además, la crisis económica se comenzó a percibir como una cuestión más estructural, que atravesaba a los partidos y la sociedad en su conjunto. El quiebre del “modelo batllista” encontró a un PC con sus cuerpos renovados, efectuándose en el quincimo un viraje ideológico radical conducido por

¹⁵ Elaborado a partir del Banco de datos de la FCS-UdelaR.

¹⁶ El ruralismo fue un movimiento creado a partir de su líder, el locutor radial Benito Nardote, convocando diferentes sectores de los trabajadores rurales. La alianza con el Herrerismo se formó a partir de 1951, y fue factor principal en las elecciones ganadas por los nacionalistas en 1958.

¹⁷ Banco de datos de la FCS-UdelaR.

¹⁸ Elaborado en base a los datos de Bértola y Lorenzo (ver anexo cuadro 2).

Jorge Batlle¹⁹ (hijo de Luís Batlle). Este cambio provocaría un vuelco de este sector hacia las tesis económicas liberales, con nuevas rupturas en la “matriz batllista”.

En la elección de 1966 el PC retorna al gobierno con un importante respaldo del 49.33% de los votos, marcando fuertes cambios en la composición interna. La UCB (Unión Colorada y Batllista) del Presidente electo Gestido, obtuvo el 43% de los votos del partido y el 21% en el total, mientras que la Lista 15 obtuvo un respaldo del 35% dentro del partido. Las fracciones más características de la “ideología batllista”, representadas en los sectores de Vasconcellos y Michellini, obtuvieron un 21% dentro del partido.

Para la siguiente elección en 1971 el PC mantiene el primer lugar pero disminuye su caudal en casi un 10% de los votos. Dentro del partido, los sectores de la UCB y la Lista 15 aumentaron su peso relativo disminuyendo el sector de Vasconcellos. En esta elección el Batllismo sufre una escisión importante con la separación del sector liderado por Michellini. En 1966 este sector representaba un 4% del total de sufragios y cerca de un 8% dentro del PC. La Lista 99 de Michellini tendrá una importancia muy simbólica en el corrimiento ideológico que efectuarán los colorados a partir del 66, y mayor aún como parte fundadora del Frente Amplio (FA), incorporando parte de los legados batllistas a la izquierda.

Cuadro 3²⁰
Desempeño electoral del sector batllista

	1958	1962	1966 ¹	1966 ²	1971 ¹	1971 ³
% dentro del PC	56,9	53.2	35.4	20.6	35.6	7.1
% sobre el total	21.4	23.6	17.5	10.1	14.5	2.9

1-Lista 15 (Jorge Batlle), 2-Listas de Vasconcellos y Michellini sumadas,
3- Listas de Vasconcellos y Flores Mora sumadas.

El momento de inflexión que marca este período dentro del PC repercute en varios planos. Después de haber recibido su peor respaldo ciudadano en 1958, en las tres elecciones siguientes el PC tiene fuertes oscilaciones comparado con los períodos

¹⁹ A partir de aquí, cada referencia al sector Batllista desde 1966 en adelante mantendrá estas nuevas características, salvo excepciones identificadas.

anteriores, terminando la elección de 1971 con un 40%. En esta última elección también se produce el surgimiento del FA, con las escisiones de sectores importantes del PC ya mencionadas, con una base urbana y por sobre todo montevideana, peleando por porciones del electorado que anteriormente pertenecían a los colorados.

El corrimiento ideológico que comenzó en 1966 se consolida fuertemente en un período político relativamente breve. Este fuerte viraje ocurre por diferentes circunstancias que confluyen en una misma etapa. El vacío de liderazgo de la fracción batllista, producto del deceso de su líder en una particular elección de 1966, restringió la oferta electoral colorada. Así, proporcionó un poder político importante a las fracciones más de “derecha”, como la UCB y la renovada Lista 15, ayudando de esta manera a consolidar un nuevo liderazgo dentro del partido con su “transición ideológica”.

Si observamos la coyuntura de la elección de 1966 podemos destacar tres factores que actuaron en favor del aumento electoral del PC y por sobre todo de las fracciones más a la derecha: a) el agotamiento del proyecto alternativo del PN, que después de terminar con la hegemonía colorada, no pudo mejorar la condición económica y social del país; b) la polarización ideológica que vivía la sociedad y los actores políticos en esos momentos, que llevaron a reducir la demanda ciudadana por propuestas de centro, generando un efecto centrífugo de la oferta ideológica (Sartori 1992); c) en estas circunstancias el PC reduce su oferta ideológica y produce un discurso de alternativa, no sólo al anterior del gobierno si no al modelo político actual (efectuando también de esa manera una crítica a legados batllistas), apoyando la opción anaranjada para la reforma constitucional y eliminando el gobierno colegiado.

Para 1971, en un contexto aún polarizado, el PC obtiene nuevamente la presidencia a pesar de perder nueve puntos porcentuales con respecto a 1966, aumentando su caudal electoral la UCB y la Lista 15. La pérdida de respaldo ciudadano y por sobre todo de su ala más de izquierda se observa en el fuerte apoyo que recibe el recién surgido FA, que aumenta en relación a la elección anterior (comparándolo con los partidos de izquierda, Partido Comunista y Partido Socialista) un 9%.

²⁰ Elaborado a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR.

Cuarto período: 1985-2005

Efectuando un paréntesis en el período dictatorial, que será tratado más adelante en todos los efectos que generó, la elección de 1984 reproduce con variaciones mínimas la misma correlación de fuerzas que en 1971. En esta instancia los blancos descienden 5%, los frentistas aumentan un 4%, la Unión Cívica obtiene dos diputados con un 2%, y los colorados se mantienen igual. De esta manera el orden de los partidos en cuanto a apoyos electorales se mantiene incambiado respecto a 1971. El mayor cambio se produce en la interna del PC con un aumento de los batllistas Lista 15 (Sanguinetti y Batlle), que obtienen un 68% dentro del partido y el descenso de la UCB de un 55% en 1971 a un 23% en esta última elección. Este período se vio marcado por cuatro factores importantes que incidirían en el PC en la siguiente elección: a) la restauración de las libertades democráticas, b) el desempeño económico, c) una interna “rípida” y d) el referéndum sobre la ley de caducidad.

La restauración plena de las libertades políticas permitió la actividad de cualquier sector o grupo político, como también de los grupos de presión. Por su parte el desempeño económico fue fluctuante, la variación económica registró para el período 1985-1989 un 16.34%²¹ de crecimiento, pero los últimos dos años el desempeño no fue nada satisfactorio, decreciendo un 0.56% en 1988 y creciendo apenas un 0.72% en 1989.

Esta situación produjo que el PC se presentara para la elección de 1989 como el partido restaurador, con una no muy buena gestión económica y en el contexto de una pelea interna importante. La situación interna también reflejó una reducción del espectro abarcativo de las candidaturas, donde las figuras de Batlle y Pacheco tomaron las posturas de derecha y más conservadoras, dejando el espectro más moderado para una candidatura con poco apoyo como la de Fernández Faingold. A esto se sumó la escisión del grupo más moderado de la izquierda (el Nuevo Espacio), que al desprenderse de la estructura orgánica del FA, resultó mucho más atractivo para los votantes centristas. El cambio que sufrió el PC en 1989 con la pérdida del Ejecutivo se reflejó en varios

²¹ Elaborado en base a los datos de Bértola y Lorenzo (ver anexo cuadro 2)

ámbitos: en el global descendió un 11% obteniendo un 30.2% a la interna el batllismo (Batlle, Sanguinetti y Fernández Faingold); pasó de ser el 76.2% del PC a un 51%, aumentado su caudal electoral la UCB de un 23.8% en 1984 a un 49% en 1989. En el total del electorado, el batllismo descendió de 31.5% a 15.5% y el sector de Pacheco aumentó de 9.8% a 14.8% (cuadro 4).

Pero en definitiva el dato más relevante de esta elección se da en el hecho histórico de la obtención de la Intendencia de Montevideo por parte del FA. Esta situación ilustró el acecho de la izquierda a un histórico bastión del PC, como lo era la capital y su electorado urbano. A su vez, la principal comuna del país dotaba a la izquierda de una excelente plataforma para demostrar su capacidad ejecutiva.

Cuadro 4²²
Desempeño electoral del sector de
Pacheco Areco (UCB)

	1966	1971	1984	1989	1994
% dentro del PC	43.1	55.6	23.6	37.7	7.7
% sobre el total	21.2	22.8	9.7	14.6	2.5

En 1994 se producen tres hechos con consecuencias a futuro: el crecimiento sostenido de la izquierda, la contrapartida de decrecimiento de los PT, y dentro de estos el estancamiento electoral del PC, que mantiene casi incambiado el mismo resultado que en 1989. Es al interior del partido donde se suceden cambios importantes cuando las diferencias internas de la Lista 15 llevan a Sanguinetti a formar un grupo propio, el Foro Batllista (FB), el cual obtiene la mayoría del electorado colorado. La segunda presidencia y el gran respaldo electoral agrupado en un sector propio sustentarían la figura de líder histórico de Sanguinetti de aquí en más. Dentro del PC el FB obtiene el 51.4%, la Lista 15 un 15,8% y la UCB un 7.9%²³. A pesar de la alianza con un sector del Nuevo Espacio y la pérdida de votos del PN los colorados no pudieron incrementar de forma importante sus votos con respecto a la elección anterior.

²² Elaborado a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR.

²³ Banco de datos de la FCS-UdelaR.

A partir de los noventa algunos autores (González y Queirolo 2000 y Buquet y De Armas 2004) comienzan a advertir, como un factor importante y explicativo, cierta imposibilidad de crecimiento en los PT en el factor demográfico, encontrando una baja reproducción de su electorado joven. Este factor será tratado en mayor profundidad más adelante y de forma específica para el PC.

La Reforma Constitucional, (que será tratada específicamente más adelante) inaugura un nuevo régimen electoral, que según Moreira (2004) “...*el balotaje le iba a dar un poco más de aire a ambos partidos (PT) (pero sobre todo a los colorados) para seguir disfrutando del gobierno...*”²⁴.

En la elección de 1999 “*de las más atípicas de la historia*” según Moreira, el PC mantiene el gobierno pero con peculiaridades propias de la nueva reforma, que escondían y quizás no permitieron ver algunos de los problemas estructurales que se estaban formando. En esta elección el PC obtiene el 32.8% del electorado, en el marco de una mala estrategia de campaña del PN (Buquet 2000) y un imparable aumento del FA. En Montevideo el PC logra revertir la tendencia a la baja con respecto a 1994, pero una fuerte pérdida del PN y el continuo avance de la izquierda en la capital vuelven a Montevideo un reducto casi hegemónico para el FA. Con respecto al Interior, en las municipales de 2000 (34.7%) se mantiene el porcentaje obtenido en las nacionales de 1999 (35.7%) y se reduce comparado con las elecciones de 1994 (37.14%).

La pequeña pérdida de votos en el Interior de 1994 a 1999 sería mucho más significativa por dos aspectos: en primer término el PC concentraba casi el 30% de su electorado del Interior en Canelones, donde los blancos volvieron a tener una mala estrategia, con una consecuente pérdida de votos (Buquet 2000). Y en segundo lugar se encuentra la pérdida de Intendencias, donde pasan de controlar siete en 1994 a cinco en 1999.

²⁴ Moreira (2004) página 66.

Cuadro 5²⁵

Elecciones Municipales 2000

	FA	NE	PC	PN	Tot
Interior¹	290754	11030	400796	473833	1176413
%	24,72	0,94	34,07	40,28	100,00
Canelones	105191	2561	119605	34916	262273
%²	36,18	23,22	29,84	7,37	
%³	13,0	11,8	18,4	6,0	

1-Total del país menos Montevideo. 2-Porcentajes de los votos de Canelones sobre el total de votos que recibió cada partido en el Interior. 3-Porcentajes de los votos de Canelones sobre el total de votos que recibió cada partido.

Esta situación lo colocaba en un fino equilibrio, donde conservaba la titularidad del ejecutivo con un Presidente que respondía a la segunda fracción más votada del partido, conformando en su conjunto la segunda fuerza política del país. A su vez, la situación político-geográfica tampoco le sustentaba cimientos firmes, dado que se encontraba en segundo lugar en Montevideo con gran diferencia sobre el primero (FA), y éste último en constante crecimiento. En el Interior sucedía algo similar donde también obtenía el segundo puesto encontrándose doblemente acechado: concentraba en Canelones la tercera parte de su electorado en el Interior (29.84%) y el 18% en el general (cuadro 5).

Canelones se había vuelto un departamento bipartidista con una izquierda en crecimiento sostenido desde su fundación, y muy cercana a la mayoría relativa. En el resto del Interior el gran ganador fue el PN, que después de malas estrategias y una mala campaña nacional logró en las municipales 11 intendencias. En definitiva, el sustento del PC para la próxima elección se amparaba en la visibilidad que le proporcionaba el gobierno y en intentar mantener el caudal electoral de Canelones.

El 31 de octubre de 2004 la izquierda obtuvo la mayoría absoluta, el PN un 34.4% y el PC un 10.3%. Esta pérdida de más de 22 puntos porcentuales significó el peor resultado de un partido tradicional y la mayor caída de un partido en la historia, volviendo a introducir un sistema bipartidista. En el siguiente capítulo abordaré las

variables (alguna de ellas ya esbozadas aquí) que a mi entender explican de mejor manera los factores más estructurales y algunos coyunturales que produjeron este fenómeno histórico.

²⁵ Elaborado en base al banco de datos de la FCS-UdelaR.

Capítulo III

Factores de incidencia

3.1 - Corrimiento ideológico

En su “*Teoría económica de la democracia*” Downs (1973) plantea la correlación entre la ideología y el voto, en donde un ciudadano que se identifica con una ideología votará a un partido o sector del partido que esté más afín a ella. Esta suposición se basa en el comportamiento racional a raíz de que: a) una vez informado razonablemente, el votante no es capaz de distinguir entre los partidos a base de las cuestiones, sino de las ideologías, o b) vota de acuerdo con las ideologías para ahorrar el costo de informarse sobre cuestiones concretas. La forma clásica de medir el posicionamiento ideológico se enmarca en las encuesta de opinión pública en la que se pregunta a los encuestados en qué lugar de una escala del uno al diez se posicionarían si el 1 representa la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha.

Dado que este tipo de mediciones son muy recientes en el Uruguay, para el análisis de los períodos anteriores a 1989 (primera fecha a la que he podido tener acceso a este tipo de medición) me basaré en un análisis del tipo histórico político. De esta manera podré identificar posibles posicionamientos ideológicos que tendrían los diferentes sectores del PC (principalmente el Batllismo). Así, observando sus desempeños electorales podría concluir (siempre a manera de hipótesis) alguna definición de posicionamiento ideológico del total del PC.

Como ya enuncié en el capítulo anterior, a mediados de la década de 1960 el PC comenzó un cambio interno. El agotamiento del modelo batllista como suceso a partir de la pérdida de la elección de 1958 produjo nuevas definiciones y modalidades de acción dentro del PC. Como consecuencia se consolidaron a partir de 1966 el aumento de la UCB, el viraje ideológico de la Lista 15 y la constante pérdida de apoyo electoral de los sectores más identificados con la ideología batllista (sectores de centro y centro-izquierda). Las nuevas definiciones constituyeron un vuelco hacia posturas económicas liberales (Jorge Batlle) y modalidades de acción más autoritarias y por fuera de los canales tradicionales de la política (Pacheco-Bordaberry). La pérdida de votos de los

sectores más batllistas en la elección de 1971 son un dato elocuente, además de la pérdida de votos del propio PC en esa misma elección.

Cuadro 5²⁶
Comparación del desempeño de los sectores batllistas
y el PC en 1942-1958 y 1962-1971.

	1942	1946	1950 ¹	1954	1958	1962	1966 ²	1971 ³
% batllistas en el PC	51,9	59,8	72	57,3	56,9	53,2	20,6	7,1
% batllistas sobre el tot	29,6	27,7	37,7	28,9	21,4	23,6	10,1	2,9
% total PC	57,2	47,8	52,6	50,5	37,7	44,5	49,6	40,9

1-Lista 15 y 14 sumadas. 2-Vasconcellos y Michellini. 3-Listas de Vasconcellos y Flores Mora.

La pregunta que quedaría planteada es la siguiente: ¿cómo pudo el PC realizar un cambio ideológico importante alterando el peso electoral a su interna, en un período político relativamente breve y sin grandes reveses electorales?

El viraje ideológico emprendido por el Batllismo en 1966 no significó una pérdida de electorado para el PC, todo lo contrario, éste obtuvo uno de sus mejores resultados con un 49.6%. Lo que sí se puede ver es una modificación a la interna, donde la UCB pasa a ser la mayoría dentro del partido (ver anexo). Esta situación se puede explicar por dos factores: el primero sería el descontento con la alternativa gubernamental del PN que, con la muerte de Herrera, causó que muchos votos pudieran terminar en el ala más conservadora del PC. Y en segundo término encontramos un desarrollo político en un contexto muy polarizado, producto de coyunturas internacionales y de propios acontecimientos internos (guerrilla MLN-Tupamaros y creciente autoritarismo del gobierno).

Utilizando los modelos de sistemas de partidos de Sartori (1992) se puede explicar que el sistema uruguayo en la década de 1960 y principios de 1970 posee varias de las características de un sistema de *“pluralismo polarizado”*. Uno de los principales efectos de este sistema se da en los impulsos centrífugos del electorado, donde el centro se debilita y uno o ambos extremos captan más votos. En 1966 el fuerte aumento del PC

se da en los sectores más de derecha y para 1971, si bien el PC pierde 10% de su apoyo, logra ganar las elecciones con los fuertes respaldos de sus agrupaciones más de derecha (U.C.B y la nueva Lista 15).

En definitiva el viraje ideológico del PC se gesta en un tiempo político relativamente breve, de 1964 hasta 1971. Producto de una sucesión de hechos como lo es la pérdida de figuras irremplazables en el epílogo del “modelo batllista”, en un contexto nacional y mundial muy polarizado que terminó concluyendo en el quiebre constitucional.

Con las consecuencias que tuvo el período de facto y el posicionamiento, en cuanto a políticas, ideas y valores que tomó el PC (este concepto será tratado más extensamente en el capítulo IV), podemos afirmar que para el comienzo del período democrático el corrimiento ideológico mantenía su movilidad. Si bien no pude respaldar esta afirmación con datos anteriores a 1989, podemos ver tanto en el cuadro 6.1 como en el 6.2 que en 1989 y 1996 las bases partidarias poseían una media de posicionamiento bastante lejos del centro.

Cuadro 6.1²⁷

Autoidentificación de los votantes de los Partidos Políticos en 1989

	Izquierda	Centro izquierda	Centro	Centro derecha	Derecha	Media
PC	-	1.9	31.1	40.8	26.2	7.3
PN	-	6.1	44.8	26.1	23.0	6.8
NE	4.1	32.0	54.6	7.2	2.1	4.9
FA	32.9	45.2	21.3	0.7	-	3.3

²⁶ Elaborado en base al banco de datos de la FCS-UdelaR.

²⁷ Extraído de González (1993), página 235.

Cuadro 6.2²⁸

Media del autopoicionamiento de Élites y Bases Partidarias

1996	Élites Partidarias	D. E	Bases Partidarias	D. E
PC	4.9	.7	7.39	1.95
PN	4.9	1.1	7.01	1.75
FA	3.0	.8	3.56	1.82
NE	4.2	1.2	5.06	1.70
2001				
PC	5.37	.95	7.53	2.18
PN	5.07	.95	7.06	2.59
FA	2.6	.97	3.07	2.11
NE	4.33	.57	4.22	1.56

En ambos cuadros se puede apreciar que desde 1989 el PC es el partido que se encuentra más a la derecha, manteniendo esa posición en la década de 1990 y corriéndose aún más en 2001.

Cuadro 7²⁹

Proporción de intención de voto por cada partido entre electores que se definen de centro

	1994	1999	2004
PC	25	23	13
PN	28	19	29
FA	18	27	34

El cuadro 7 muestra al PC como el único partido que pierde electorado del centro continuamente, que a su vez no se podría apreciar que lo haya compensado en ningún otro espectro ideológico, salvo hacia la derecha. En 1999 la pérdida del electorado de centro por parte del PC es poca, mientras que el FA logra un gran aumento de casi 10 puntos siendo éste el único partido que mantiene un crecimiento en los tres períodos.

²⁸ Extraído de Luna (2004), página 179.

²⁹ Extraído de Canzani (2005), página 79.

El aumento del FA en 1999 pudo darse por un traspaso del electorado del PN a la izquierda o por un doble traspaso. En esta segunda opción parte del electorado colorado de centro habría votado a la izquierda, pero éste a su vez no ve disminuido su caudal centrista incorporando nacionalistas descontentos. Esta situación de compensación, si bien es preferible para el PC, esconde el riesgo de la incorporación de un electorado más volátil y con menos pertenencia partidaria. Para la elección de 2004 la menor capacidad de obtención de los votos del centro por parte de los PT se convierte en tendencia, convirtiéndose también en tendencia el aumento del FA. En 2004 el peor resultado lo obtiene el PC con una muy baja captación producto, como muestra el cuadro 6, de un corrimiento constante y más extremo por parte de las élites y bases del PC. A su vez, este corrimiento encierra un doble problema.

Cuadro 8³⁰

Autoidentificación ideológica del electorado en 1994 y 2004

	Noviembre 1994	Octubre 2004
Izquierda	7%	10%
Centro izquierda	15%	26%
Centro	30%	29%
Centro derecha	17%	14%
Derecha	17%	9%
No sabe, no opina	15%	12%
TOTAL	100 %	100%

Como muestra el cuadro 8, el mayor porcentaje de votantes se encuentra en el centro, por lo que un punto porcentual en este espectro es casi el doble en relación a los restantes. Además podemos observar que el espectro de centro-derecha y derecha, donde mayormente se ubica el PC (como muestra el cuadro 9), pierde mayor peso relativo.

³⁰ Fuente Equipos Mori, encuestas realizadas en los meses de octubre de 1994 y 2004.

Cuadro 9³¹
Composición partidaria de los votantes según
autoidentificación ideológica

	Izquierd a	Centro- izquierda	Centro	Centro- derecha	Derecha
FA	94.7 %	82.5%	43.3%	33.3%	9.6%
PN	0.6%	8.8%	29.5%	44.3%	59.4%
PC	1.2%	0%	8.4%	9.3%	16.6%
PI	0.6	0%	0.4%	3.7%	0%
Indecisos	3.1%	8.8%	18.4%	9.3%	14.4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Reagrupando los datos podemos concluir que a partir de 1966, con una sucesión de hechos particulares sumándole la consolidación del FA en 1971, el PC comenzó un lento pero constante viraje ideológico restringiendo así su caudal electoral. Quien mejor se aprovechó de este viraje fue el FA, que aumentó paulatinamente su electorado desde 1971 hasta la fecha, relegando al PC a una colocación en el espectro ideológico lejos del centro y cada vez más ideológica, con la consecuencia de que en estos momentos el sector de la derecha es el espectro en el que se identifican menos votantes.

3. 2 – El desempeño económico

En este capítulo se tratará de apreciar la incidencia del voto económico. Desde otro enfoque distinto al del “*oportunismo electoral*”, se encuentra la teoría de *Macropolitics* desarrollada por Ericsson, Mackuen y Stimson (2000)³². Estos autores buscan encontrar una relación entre el desempeño económico y la aprobación del gobierno, enfocándose en tres aspectos: a) la situación del país (medida por variables económicas), b) la evolución acerca de la gestión del Presidente y c) la intención del voto. Si bien todo este enfoque es realizado para el sistema político de Estados Unidos, en Luna (2002) podemos encontrar una aplicación del modelo para el caso uruguayo. En dicho artículo el autor utiliza como variables objetivas de la medición de la economía la

³¹ Elaboración a partir de la encuesta realizada como actividad curricular en el marco del Taller de Procesos Electorales, Licenciatura de Ciencia Política, año 2004 (FCS-ICP-UdelaR)

³² Tomado de Luna (2002)

inflación y el desempleo, comparándolas luego con el nivel de aprobación del presidente mediante encuestas de opinión.

Dado que el interés es poder apreciar qué influencia tuvo la crisis económica en el voto de 2004, se tomarán algunos supuestos del modelo, utilizando las mismas *variables objetivas* (inflación y desempleo) más el PBI per cápita, para medir el desempeño económico. (La introducción del PBI per cápita se realiza dado que no hay mediciones del desempleo para todos los años, por lo que controlar el desempeño económico sólo por inflación sería poco confiable). Para ello se compararán los períodos de 1951-1954, 1955-1958 y 1995-1999, 2000-2004. La elección de estos períodos se fundamenta porque tanto en 1955-1958 como en 2000-2004 se produjeron fuertes recesiones económicas, donde en las siguientes elecciones el partido de gobierno (en este caso en ambos períodos fue el PC) sufrió una importante pérdida de votos. Los períodos anteriores a estos dos (51-54 y 1995-1999) me servirán como variables de control ya que ambos se caracterizan por buenos niveles en los indicadores económicos. En vez de medir la aprobación del Presidente mediante encuestas, se comparará el resultado electoral del partido del gobierno realizando una variación porcentual sobre el resultado que lo llevó a la victoria contra el obtenido en la siguiente elección.

Cuadro 10³³

Comparación de las variables económicas (PBI *per capita*, Inflación y Desempleo) con el desempeño electoral del partido titular del Ejecutivo para los períodos 1951-1954, 1955-1958 y 1995-1999, 2000-2004

Años	Variación en % (Prom-Prom)		Desempleo*		Desempeño electoral	
	PIB <i>per capita</i> *	Inflación*	Mvdeo	Interior Urbano	% total**	Variación (%) respecto de la elección anterior
1950	-	-	-	-	52.3%	-
1951-1954	3,1%	9,3%	-	-	50.6%	-1.7%
1955-1958	-1,1%	9,4%	-	-	37.7%	-12.9%
1994	-	-	-	-	32.3%	-
1995-1999	1,2%	17,0%	11,3	10,6	32.7%	0.4%
2000-2004	-0,8%	8,4%	15,2	15,1	10.6%	-22.1%

*Promedio del período,**Resultado de la elección en el último año del período.

Fuente: Desempeño electoral-(Base de datos FCS-UdelaR), PIB *per capita* (Bértola y Lorenzo (2000)) e inflación y desempleo (INE)

El cuadro 10 nos muestra que los desempeños económicos en los períodos “exitosos”, 1951-1954 y 1995-1999, son muy parecidos a un promedio del PIB *per capita* del 3.1% y 1.2%, y de una inflación de 9.3% y 17.2% respectivamente (si bien la inflación promedio para 1995-1999 es alta fue bajando todos los años y para 1999, año de elección, se situó en 5.7% –ver anexo cuadro 3-). Para ambos períodos sus variaciones electorales respecto a la elección anterior fueron mínimas, con una pérdida del 1.7% en 1958 y un aumento del 0.4% en 1999.

Para los períodos “no exitosos” 1954-1958 y 2000-2004 el desempeño económico muestra una mayor similitud, con un PIB *per capita* promedio de -1.1% y -0.8% y una inflación de 8.4% y 9.4% respectivamente. En cuanto a las variaciones electorales en ambos períodos el partido de gobierno (PC) sufrió fuertes pérdidas con un 12.9% en 1958 y un 22.1% en 2004. Si bien no podemos sacar fuertes conclusiones dada la cantidad de casos, podemos ver que las dos crisis más importantes que sufrió el país tuvieron fuertes repercusiones políticas. En contrapartida, en momentos más

³³ Para ver el mismo cuadro con información detallada para cada año de los períodos, ver anexo cuadro 3.

estables y de crecimiento económico, el electorado suele respaldar o por lo menos no castigar de manera excesiva al partido en el gobierno.

A estos resultados hay que agregarle que para la elección de 1962 el PC aumentó su porcentaje electoral de un 37.7% a 44.5%, y que en las municipales de 2005 el PC obtuvo en el total un 17.4%, incrementándose con respecto a 2004 un 6.8%. Se podría decir que gran parte de la pérdida del respaldo electoral en la siguiente elección después de la crisis económica de 2002 se debe a un “excesivo” castigo por parte del elector en vistas del desempeño económico. En un trabajo reciente Armellini (2005) calcula este castigo excesivo en base a un “*efecto Batlle*”, concluyendo que gran parte de la caída electoral del PC en 2004 se debía a la mala imagen que obtenía el ex -Presidente. En 2005, con una elección donde se pudo de cierta manera “*aislar el efecto Batlle*” el PC consigue un mejor desempeño, acorde con su evolución “*normal*” Armellini (2005).

En definitiva podemos ver que ambas crisis económicas afectaron de forma negativa el desempeño electoral de los partidos que se encontraban en el gobierno, y también observamos que estos resultados pudieron ser consecuencia de una caída “excesiva”, producto de la propia coyuntura económica. Y en las elecciones posteriores a las efectuadas después de los períodos “no exitosos” (1962 y 2005), el partido que se vio afectado por la coyuntura económica suele recuperar parte del electorado perdido.

3.3 -Renovación de élites

Tomando la teoría del mercado político de Schumpeter (1992), donde en su capítulo “*otra teoría de la democracia*” describe el papel del electorado, se marca a los electores como receptores de una oferta dada de candidatos hechas por los partidos, donde deberán elegir acordes a sus preferencias pero acotados en cuanto a la diversidad de “*productos*”. “*En todos los casos normales la iniciativa radica en el candidato que hace una oferta para obtener el cargo de miembro del parlamento y el caudillaje local que puede llevar consigo. Los electores se limitan a aceptar su oferta con preferencias a las demás o a rechazarla.*”³⁴ .

³⁴ Schumpeter (1992) página 359.

Bajo esta definición los candidatos deben respetar y en cierta medida adecuarse a las demandas de los electores si pretenden cosechar buenos resultados. Es por ello que para el análisis de este punto realizaré una comparación entre las principales figuras de los tres partidos desde 1985 hasta la fecha, medido por los principales candidatos en las listas que obtuvieron más votos y en las fórmulas presidenciales.

Cuadro 11
Fórmulas presidenciales en el
período 1984-1999

	PC	PN	FA
1985	Sanguinetti-Tarigo Pacheco-Pirán	Zumarán-Aguirre	Crotoggini-D'Elía
1989	Batlle-J. Sanguinetti Pacheco-Millor Faingold-Vispo	Lacalle-Aguirre	Seregni-Astori
1994	Sanguinetti-Batalla Batlle-Bouzá	Volonté-Ramos Ramírez-Chiruchi	Vázquez-Nin Novoa
1999	Batlle-Hierro	Lacalle-Abreu	Vázquez-Nin Novoa

La elección de 1985 tuvo especiales características por todo lo que significó la transición democrática. Las diferentes negociaciones llevadas a cabo por los principales líderes políticos con la cúpula militar dictaminaron la proscripción como candidatos de: Wilson Ferreira por el PN, Liber Seregni por el FA y Jorge Batlle por el PC. Realizadas las elecciones y con el triunfo de los colorados, a la interna de cada partido obtiene la mayoría la Lista 15 (Sanguinetti y Batlle) dentro del PC, en el PN la lista de Zumarán-Aguirre es amplia mayoría y dentro del FA el sector de Socialismo-Libertad es el más votado.

Para las elecciones de 1989 se produce una fuerte disputa interna dentro del PC. Sanguinetti que había sido apoyado por Batlle en 1985 se terminó inclinando por su compañero de fórmula Enrique Tarigo. Esta situación terminó causando malestar en el otro candidato, Jorge Batlle, generando cierta conflictividad dentro del partido, pero sin

quitarle la victoria en la interna a este último. Muchos analistas concuerdan que este enfrentamiento generó una mala publicidad a nivel del partido, y fue una causa importante que impidió la victoria colorada. Por otro lado la muerte de Wilson Ferreira produjo un vacío importante en el PN que fue aprovechado por el Herrerismo, cosechando la mayoría de votos en su interna. Por su parte en filas del FA retorna a la candidatura el G^{ral} Seregni, siendo el sector de Democracia Avanzada que incluía al Partido Comunista quien obtiene la mayoría dentro del partido.

En 1994 el PN sufre una amplia renovación en sus candidatos, producto de la imposibilidad de Lacalle de reelección y de la plataforma que tuvieron diferentes ministros y directivos de empresas públicas. La interna de los blancos se tornó muy pareja obteniendo la mayoría el sector Manos a la Obra seguido por el Herrerismo. Por su parte en el PC retornaba Sanguinetti, efectuando una alianza con un sector del Nuevo Espacio. A la interna, el nuevo grupo formado por Sanguinetti (El Foro Batllista) obtiene la mayoría, seguido por la Lista 15. En el FA emergía la figura de su intendente por Montevideo, Tabaré Vázquez, como candidato presidencial y es el sector de Asamblea Uruguay liderado por Danilo Astori quien obtiene la mayoría.

En la elección de 1999 se instaura la reforma electoral obligando a los partidos a efectuar una elección interna anterior a la nacional, que permitiera llevar una única candidatura. Esta nueva situación inauguró la disputa a la interna del FA con la contienda por parte de Vázquez y Astori, existiendo también enfrentamientos fuertes a la interna del PN entre Lacalle y Ramírez. En cuanto al PC la elección interna enfrentó a Batlle y Hierro, enfrentándose nuevamente la Lista 15 contra el Foro Batllista (FB). Si bien las elecciones internas son ganadas por Batlle, la elección nacional da como triunfador a la interna al FB. En el PN retoma el liderazgo el Herrerismo pero con un apoyo en el total del partido bastante menor. En el FA es el Partido Socialista quien encabeza las listas.

Analizando las candidaturas de los períodos anteriores podemos ver que de los tres partidos el PC es el más constante, tanto en sus candidaturas como en su interna. Sanguinetti y Batlle actúan en todas las elecciones tanto como candidatos como también en carácter de líderes partidarios de sus agrupaciones. A su vez, a la interna se da primeramente una fuerte mayoría del Batllismo Unido, pero luego cuando sus

diferencias internas ya no se pudieron disimular, se genera una bifraccionalización en el partido entre la Lista 15 y el FB. En contraposición podemos comparar al PN, que más allá de consolidar al Herrerismo en 1989 con Lacalle, siempre mantuvo una incipiente renovación principalmente en el sector no Herreristas. A la interna del FA, si bien a partir de 1994 Vázquez monopoliza la candidatura, siempre se han ido alternando diferentes agrupaciones como mayoría en la interna.

También es importante señalar que el propio FA siempre se mantuvo en la oposición, lo que genera un menor desgaste de imagen en sus líderes y que, una vez instaurado Vázquez como candidato, se colocó a nivel de líder partidario y no ya fraccional. Volviendo al PC podemos ver que conformó desde 1985 un accionar muy rígido enfocado siempre sobre las figuras de Batlle y Sanguinetti. Esta lógica de accionar del PC se mantuvo en la estrategia de 2004, con varias decisiones contraproducentes.

Analizando la estrategia electoral de 2004, se observa que el PC decide por parte de las dos agrupaciones más importantes (El Foro Batllista y la Lista 15) apoyar una candidatura común, dejando al PC sin una competencia real y utilizando una estrategia que no tenía precedentes en los PT. El PC tenía como referencia positiva la elección de 1999 con una estrategia de competencia interna y posterior cooperación dentro del actual régimen. Esta última modalidad termina siendo la más adecuada bajo el nuevo régimen electoral, por lo menos para los PT, como lo muestran Chasqueti y Garcé (2005). Los resultados exitosos muestran que Batlle en 1999 y Larrañaga en 2004 procedieron compitiendo primero y cooperando después. Por otro lado tanto el PC en 1989 y el PN en 1999 sufrieron competencias muy fuertes a la interna con muy poca cooperación, y en ambos casos sufrieron sendas derrotas.

Si bien el hecho de la cooperación desde el comienzo (desde la elección interna) no tenía antecedentes, sí se podía especular que la competencia interna es mucho más atractiva para los votantes en una elección no obligatoria (como lo son las internas). Los resultados de la interna del NE en 1999 y del FA en 2004 muestran que la falta de competencia decrece el potencial real, por lo menos en la interna. En definitiva, si ya está decidida la cooperación, efectuar la competencia no tendría ningún posible

perjuicio, al contrario, sería un incentivo a la hora de atraer votantes a la interna y luego conservarlos en la elección nacional.

Como segundo paso de la estrategia se conforma una candidatura en base a la alta aceptación ciudadana en el manejo del Ministerio del Interior del Esc. Guillermo Stirling. La propia candidatura mostraría sus defectos con un perfil de candidato poco “agresivo” en vista de que el PC debía efectuar una fuerte campaña de recuperación de votos. Además, la propia elección de la candidatura Stirling-Viera tuvo el episodio previo de la renuncia de Atchugarry con fuertes críticas de integrantes del partido hacia el ex ministro. La buena aceptación ciudadana que obtenía Atchugarry le daba sobradas condiciones de candidatura, pero su decisión personal de renunciar a dicho cargo privó al PC de quizás su mejor candidato o por lo menos de una mejor fórmula.

El tercer eje es la confección de los cabezas de listas, dado que los líderes históricos (Batlle y Sanguinetti) ocuparon el primer puesto en sus respectivas listas con un nivel de simpatía muy bajo, como muestra el cuadro 11.

Cuadro 11³⁵
Antipatía y simpatía de los siguientes políticos

	Batlle	Lacalle	Sanguinetti	Vázquez	Larrañaga	Atchugarry
Simpatía	12,0	16,8	18,4	46,8	35,5	30,7
Neutro	13,2	13,5	9,6	9,6	16,6	17,3
Antipatía	73,7	68,0	70,5	40,6	45,3	44,9
No conoce	,1	,1	,1	,6	,3	3,5
No sabe	1,0	1,5	1,4	2,4	2,4	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

A diferencia del PN, que supo conformar en Larrañaga con la alianza de los sectores no Herreristas un polo más atractivo dentro del propio partido, el PC mantuvo su histórica “doble punta”. La fuerte influencia de los dos líderes históricos terminó siendo una carga, por la propia resistencia que generan dentro y fuera del partido y por su casi monopolio de la dirección orgánica. Para el PC es necesaria y hasta natural la renovación, por una propia razón de edad tanto de Sanguinetti como de Batlle, sus principales figuras.

Pero hasta qué punto no será bastante tardía, con un partido con el 10%, una sola intendencia y con Sanguinetti todavía ejerciendo de senador, de líder de su fracción y en gran parte del partido. En estas condiciones el PC no posee muchas plataformas de candidatura para 2009.

3.4 – La incidencia del voto joven

Al estudiar el continuo crecimiento del FA algunos autores encontraron en una explicación sociodemográfica la respuesta al sostenido crecimiento de la izquierda y a la contrapartida de pérdida de votos de los PT. González y Queirolo (2000), argumentan que existe una asociación importante entre el “voto *desafiante*” (FA y Nuevo Espacio) y la edad. Mediante el cálculo de las defunciones de personas de 60 años o más (que en mayoría son votantes de los PT), y los nuevos votantes (personas entre 18 y 22 que en su mayoría vota a los partido “*desafiantes*”), se encuentra una renovación del padrón electoral a favor de de los “*desafiantes*” a razón de un 1.3% anual. Efectuando una regresión lineal los resultados se comportan muy similarmente a los obtenidos en las elecciones de 1999 y 2004 para ambos bloques.

En un trabajo posterior Buquet y De Armas (2004) coinciden en la relación del voto y la edad, pero convienen en introducir un análisis sobre el corrimiento ideológico utilizando la teoría espacial de Downs. La moderación ideológica progresiva del FA fue un aporte decisivo, que le permitió parte del crecimiento sostenido pudiendo introducir más jóvenes de los nuevos espectros ideológicos. Para ver la incidencia de estos factores en el objeto de estudio intentaré observar la incidencia de ambas valoraciones, pero particularmente sobre el PC, ya que en ambos trabajos los PT son tratados como bloque.

En Moreira (2004), en un capítulo sobre las bases sociales de los partidos políticos vista desde una óptica similar a la de los anteriores autores, la autora encuentra que para las elecciones de 1999 la conformación del voto por edad en los PT era la siguiente: de los votantes de 18 a 29 años 18% votaban al PC y 19% al PN, en los siguientes tramos (30-39, 40-49, 50-59 y 60 o más) el PC aumentaba en 21%, 23%,

³⁵ Fuente: Equipos Mori, encuesta realizada en Octubre de 2004.

28% y 37%. Por su lado el PN disminuía en el tercer tramo y aumentaba de menor manera con un 22%, 20%, 24% y 28%. Se puede ver que más allá de un pobre porcentaje del PN en las elecciones de 1999, éste distribuye mejor su electorado. De esta manera el efecto demográfico posee una menor incidencia, como también lo muestra Moreira (2004)³⁶ en la reproducción de votos por hogares donde son los hijos de padres colorados los que menos votan dentro del bloque tradicional (53% vota al FA), mientras que 46% de los hijos nacionalistas votan al FA.

Con estos datos podemos ver que para 1999 y con miras para 2004 el factor demográfico posee una mayor incidencia en el PC. Veamos los siguientes resultados para 2004.

Cuadro 12³⁷
Voto partidario cruzado con la edad
en las elecciones 2004 (en porcentajes)

	19 a 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 o +	Total
PC	5,7	11,0	10,4	9,8	13,2	10,3
PN	32,4	34,9	22,6	32,4	44,2	34,3
EP/FA	53,3	51,4	57,5	55,1	37,4	50,3
PI	5,7	0,9	3,8	-	1,6	1,8
Otros partidos	-	-	-	-	2,6	0,7
Blanco, anulado,	1,0	0,9	4,7	2,0	0,5	1,7
No votó	1,9	0,9	0,9	0,8	0,5	0,9
Total	100	100	100	100	100	100

Vemos que para 2004 la distribución del PC mantiene similares pesos relativos en los mismos tramos con respecto a 1999, desbalanceándose hacia el electorado con más años. Pero a su vez existe otro factor importante si observamos el siguiente cuadro.

³⁶ Moreira (2004) página 51.

³⁷ Elaboración propia en base a una encuesta realizada como actividad curricular en el marco del Taller de Procesos Electorales, Licenciatura de Ciencia Política, año 2004 (FCS-ICP-UdelaR).

Cuadro 13³⁸
Autoidentificación ideológica por edad,
en octubre 2004

	18-22	22-29	30-39	40-59	60 o +	Total
Izquierda	21,2%	25,7%	22,6%	22,6%	18,3%	21,8%
centro-izquierda	8,7%	6,4%	7,5%	10,3%	4,4%	7,7%
Centro	28,8%	36,7%	41,5%	39,3%	37,2%	37,3%
centro-derecha	8,7%	8,3%	8,5%	5,2%	8,3%	7,3%
Derecha	32,7%	22,9%	19,8%	22,6%	31,7%	25,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Podemos observar que la distribución del electorado joven de derecha no es nada despreciable: 32.7%. Si vemos la poca captación del PC en 2004 de ese mismo electorado 5.7% (que es a su vez del total de la franja etaria) podemos, efectuando un triple cruzamiento entre autoidentificación ideológica, voto partidario y tramo etario, obtener que sólo un 14.3% de los votantes entre 18 y 29 años que se autoidentifican con la derecha votan al PC, mientras que al PN lo hacen un 57.1% (ver anexo, cuadro 5). Por lo tanto podemos concluir que el efecto demográfico incidía de mayor manera en el PC en 1999, y que mantiene el mismo o mayor grado de incidencia en 2004.

3.5 – La reforma constitucional

La reforma constitucional realizada en 1996 modificó estructuralmente el sistema electoral y la forma de desenvolvimiento de los partidos en este ámbito. Esta reforma introdujo tres fases en la dinámica electoral: las elecciones internas, las nacionales (a la que se le agrega la posibilidad de balotaje) y las municipales.

Contra todo respaldo teórico (Duverger 1957 y Mainwaring y Shugart 1997) el Uruguay transitó de un régimen de mayoría relativa con un sistema de partidos

³⁸ Ibid

pluralista, a un régimen de mayoría absoluta con un sistema bipartidista. El porqué de esta peculiaridad se puede encontrar en algunos trabajos recientes (Buquet 2005), donde se explicaría este fenómeno por una inercia del sistema electoral anterior, junto con el crecimiento del Frente Amplio.

De igual manera, la reforma ha traído aparejada modificaciones en el comportamiento de los actores políticos. Donde se puede ver una mayor variedad de conductas es en las elecciones internas, que se convirtieron en un verdadero juego de ensayo y error para todos los partidos en estas dos elecciones. Como ya vimos en el apartado 3 de este capítulo, el PC en 2004 no repitió la estrategia del 99, a la postre la mejor. En elecciones anteriores el mal desempeño y/o una mala estrategia en las elecciones internas, terminaron afectando de forma negativa el desempeño en la elección nacional. En definitiva gran parte de la suerte de la elección nacional se dirime en la interna donde es necesario incentivar la competencia. Por su parte el PN es más proclive a la competencia, lo que también le ha dado más de un dolor de cabeza cuando se llegan a niveles muy altos. Lo importante de esta nueva instancia es la necesidad de competencia real que hoy el PC no tiene y tampoco incentiva.

Por su parte la elección nacional, con la introducción del balotaje, implanta como consecuencia una lógica de bloques en la competencia electoral, donde por un lado se encuentra el FA con toda el ala izquierda, y por otro los PT con toda el ala derecha, peleando ambos el electorado del centro. En esta situación de bloques el que se vio más favorecido es el FA, que se convierte en la única fuerza política capaz de obtener mayoría absoluta. El PN nunca en su historia consiguió más del 50% de los votos y el PC estaría muy lejos de tales proezas en futuras elecciones. Además la propia lógica de los bloques enfrentando un partido, contra dos que operan juntos pero separados orgánicamente, se puede convertir en ciertas ocasiones en desventaja contra un adversario más estructurado como lo es el FA. No en vano han salido algunos dirigentes colorados con posturas de unificar criterios creando instancias de cooperación política (Ramela 2005).

Pero llegar a tales grados de cooperación no es necesario, la situación es como argumentan Chasqueti y Garcé (2005) “...de encontrar el mejor equilibrio entre la

diversidad y unidad, entre competencia y cooperación”³⁹. Esta situación se convierte en un desafío, ya que mantiene la característica de seguir marcando diferencias dentro del bloque tradicional para seguir mostrando identidades propias, pero persiguiendo ciertos objetivos como bloque. El propio PN llevó a cabo una estrategia de demarcación con el PC en la administración Batlle, en beneficio de los nacionalistas pero en contra del bloque. En el panorama actual, el más perjudicado es el PC que como fuerza de oposición es casi testimonial ya que los blancos poseen los votos necesarios para un llamado a sala. Además, repetir una estrategia similar a la del PN de demarcación puede llegar a ser muy riesgosa, primero porque la situación es diferente dado que el bloque tradicional se encuentra en la oposición, y segundo porque el PN en 2002 lo hizo en contra de un gobierno colorado muy impopular. A su vez mostrar al bloque tradicional desunido en condiciones donde el FA por sí solo consigue un poco más del 50%, podría hipotecar las posibilidades de victoria de los PT. Por lo tanto este “mejor equilibrio” se vuelve más fino para el PC en estas condiciones.

Por su parte las municipales tuvieron un comportamiento más disímil comparando las elecciones de 2000 con las de 2005. En 1999 el PC se alza con el gobierno pero pierde peso en el Interior, lo contrario al PN que pierde en las nacionales pero recupera en las municipales. Por su parte el FA aumenta su caudal electoral en las nacionales convirtiéndose en la primera fuerza política, pero no consigue ninguna intendencia en el Interior. En 2005 las elecciones municipales mostraron cierto correlato con las nacionales debido, en gran medida, al cambio de estrategia del FA presentando más de un candidato por comuna. Para el PC las municipales se han convertido en un gran problema, donde pierde Intendencias en 2000 y 2005 hasta quedarse sólo con una. Una de las posibles causas puede ser el seguir una estrategia cuyo principal objetivo es el “Estado”, situación mucho más acorde con el antiguo régimen electoral.

En definitiva la nueva reforma electoral conformó una lógica de bloques, donde el PC encuentra su lugar en el electorado más urbano e identificado con la derecha. La separación de elecciones instaurada en la reforma que el propio PC proclamó, perjudicó enormemente a una estructura pensada hacia una lógica de ir siempre por el “Estado”. Esta situación relegó al PC, primero de ser mayoría en los sectores urbanos,

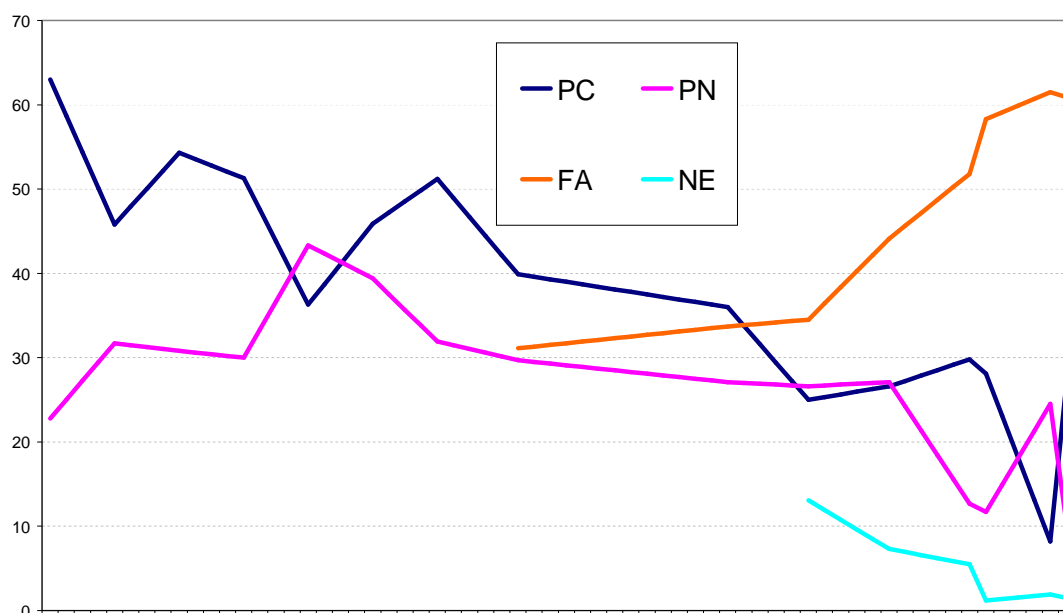
³⁹ Chsquetti y Garcé (2005) página 142.

(Montevideo primero y ahora Canelones), y en esta última elección de su influencia en el Interior. En el próximo capítulo se analizará cómo y por qué se efectuó esa pérdida para el PC.

3. 6 - Reacomodo de clivajes

Este último factor nos ilustra más como indicador que como variable explicativa la pérdida de una identidad regional del PC, principalmente a manos del FA.

Gráfico 1. Porcentajes obtenidos por los Partidos en Montevideo en elecciones nacionales y departamentales desde 1942 a 2005⁴⁰



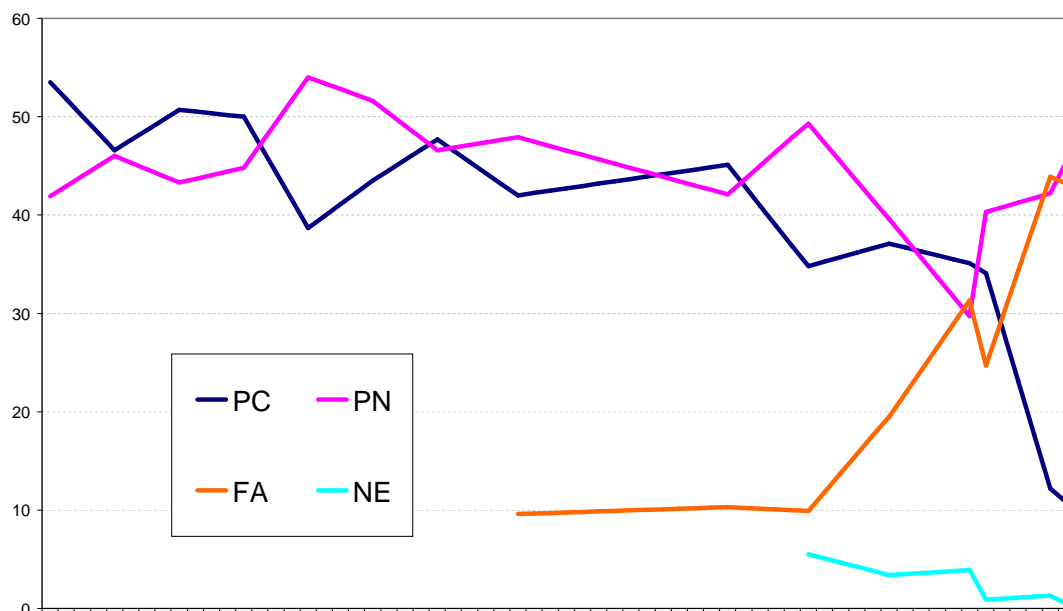
Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR

El gráfico 1 muestra cómo a partir del surgimiento del FA en 1971 el PC pierde consecutivamente parte de su electorado montevideano. No así el PN que mantiene cierta estabilidad hasta 1994, bajando mucho en 1999-2000 pero recuperándose en la elección de 2004. Esta característica es importante ya que muestra cómo el FA pelea por porciones del electorado montevideano pero principalmente del electorado colorado. Desde 1942 hasta 1971 el PC obtuvo importantes resultados (salvo en 1958) que lo

⁴⁰ Para ver los datos del gráfico de forma más detallada, ver anexo cuadro 4.1.

volvían casi hegemónico en Montevideo. A partir de 1971 los colorados decrecen su participación teniendo una fuerte pérdida en 1989 y en la última elección nacional, recuperándose para las municipales de 2005.

Gráfico 1.2-Porcentajes obtenidos por los Partidos en el Interior en las elecciones desde 1942 a 2005⁴¹



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR

En el Interior se da un suceso similar aunque un poco más atenuado e irregular, donde el PN mantiene con algunas irregularidades sus promedios históricos, siendo el PC quien pierde más de los dos PT, a partir de 1984. En este nivel geográfico se aprecian las mayores dificultades del FA que desde 1971 hasta 1994 se mantiene constante alrededor del 10%, y obtiene reveses importantes en las municipales de 2000. Pero en esta comparación existe un elemento distorsivo, que es el efecto Canelones. Canelones es el segundo departamento en importancia electoral, política y económica.

Cuadro 16⁴²
Porcentajes obtenidos por los partidos en Canelones
en las elecciones de 1971-2005

	1971	1984	1989	1994	2000	2005
PC	44,9	45,4	33,7	34,9	45,6	6,7
PN	43,3	36,7	40,7	31,0	13,3	27,9
FA	11,4	15,8	16,8	28,0	40,1	64,5
NE			8,3	5,6	1,0	0,9

Cuadro 17⁴³
Porcentajes obtenidos por los partidos en el Interior menos
Canelones en las elecciones de 1971-2005

	1971	1984	1989	1994	2000	2005
PC	41,7	46,3	36,1	37,5	30,8	11,7
PN	49,1	44,6	51,0	43,8	48,0	49,0
FA	9,3	9,1	8,2	16,3	20,3	35,7
NE			4,6	2,4	0,9	0,4

En este departamento pasa lo contrario que en el Interior y Montevideo, ya que quien pierde el caudal electoral es el PN (cuadro 16) que se termina refugiando en el resto del Interior donde mantiene casi incambiables sus guarismos (cuadro 17). Para el PC, Canelones representaba casi la tercera parte del electorado del Interior (como ya habíamos visto en el cuadro 5), y éste a su vez se había vuelto un mano a mano con el FA. Después de la cuestionada administración Hackembruch y sin un candidato fuerte, el PC tuvo la peor elección hasta el momento. Lo que le restó un pilar importante en su estrategia en el Interior y por consiguiente a nivel nacional.

Como se dijo anteriormente este factor nos muestra que el crecimiento sostenido del FA atentaba principalmente contra los electorados del PC en sus regiones más importantes: Montevideo y Canelones. Para poder apreciar una respuesta más explicativa en la que muchas de las anteriores variables servirán de indicadores pasemos al segundo plano de análisis y exploremos una matriz identitaria del PC.

⁴¹ Para ver los datos del gráfico de forma más detallada, ver anexo cuadro 4.2.

⁴² Ibid

Capítulo IV

Formando identidad

Tomando al PC como un sujeto, partido político-actor social, el análisis de su identidad está sujeta a su actuar dentro de la sociedad. Utilizando entonces conceptos más sociológicos *“la identidad tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los <otros> y sus respectivos grupos”* (Zavollini en Giménez 1992). Un primer camino de formación ocurre en cuanto al *“principio de diferenciación”*⁴⁴, donde la auto-identificación se construye en la afirmación de las diferencias con respecto a los *“otros”*, en este caso los restantes partidos políticos. El segundo factor es el *“principio de la integración unitaria”* donde toda unidad identitaria *“reposa sobre la integración de las diferencias bajo un principio unificador que las subsume, pero al mismo tiempo las neutraliza, las disimula e induce a <olvidarlas>”*⁴⁵. La forma que los partidos políticos uruguayos han incorporado estos principios para formar una identidad es a través de sus tradiciones, donde las interpretaciones que han hecho y todavía hacen propios y extraños conforman sus rasgos identitarios. Porque también es importante precisar que la identidad *“no es lo que uno realmente es, sino la imagen que cada quién se da de sí mismo”*⁴⁶.

Para desarrollar el concepto de tradición utilizaré la definición efectuada por Yaffé (2003):

“El conjunto de elementos tomados del pasado, fragmentos que integrados en un relato constituyen la materia prima de las tradiciones políticas, tienen una composición diversa cuyos elementos pueden desagregarse en dos grupos. En primer lugar sucesos, actos, acontecimientos destacados del pasado. En este terreno, la tradición tiene componentes épicos (los pequeños o grandes enfrentamientos bélicos o estrictamente políticos), místicos (las facultades extraordinarias de los líderes, el poder de las masas) y hasta heroicos (el arrojo, el valor y la entrega de los héroes

⁴³ Ibid

⁴⁴ Giménez (1992)

⁴⁵ Ibid., página 190.

*partidarios). En segundo lugar, valores, definiciones, modalidades de acción que forman parte de la trayectoria de un partido, las posturas y postulados históricos que trazan largas líneas de continuidad en el tiempo”.*⁴⁷

Uniendo estos dos conceptos, identidad y tradición, se elaborará una evolución cronológica mostrando sus cambios.

Se tomarán dos períodos de tiempo: el primero de ellos abarca desde 1836, con el surgimiento de las divisas partidarias, hasta 1966 con el retorno del PC al gobierno en la presidencia del G^{ral} Gestido. La elección de este período se debe a que la formación de ciertos rasgos y características se fueron acumulando o se mantuvieron a lo largo de esos años. Cuando el PC retoma el poder después de haber perdido dos elecciones consecutivas en 58 y en 62, la conformación interna del PC sufrirá, como ya hemos visto en parte, grandes cambios tanto cualitativos como cuantitativos, que terminarán conformando nuevos rasgos de su tradición identitaria. El segundo período abarca desde el fin del primero hasta la última elección.

El primer período (1836-1966) estará comprendido por tres momentos que fueron los que congeniaron los rasgos más importantes y perdurables. El primer momento es “*La Guerra Grande*” (1839-1859), el segundo momento sería el primer “*Batllismo*” con su período largo desde 1903 hasta 1933 y por último el “*segundo Batllismo*” o “*neobatllismo*” (1947-1958).

Tradición identitaria: primer período

*La Guerra Grande “con su hondo impacto comarcal produjo la primera definición del contenido de las divisas”*⁴⁸.

Este acontecimiento histórico enfrentó a las dos divisas políticas recientemente nacidas en la *batalla de carpintería de 1836*, en una guerra de intereses propios y ajenos, donde se jugó en varias ocasiones la independencia y el país como tal. El

⁴⁶ Irese, Alberto (1987) página 13.

⁴⁷ Yaffé (2003) página 159.

conflicto ayudó, como lo dice la cita de Caetano y Rilla, a conformar una definición de las divisas, en las que el PC conformó, en el gobierno de la defensa situado en Montevideo, un carácter urbano y de corrientes liberales traídas en gran parte por los ciudadanos europeos que arribaban al puerto. Por su parte el PN terminó conformando una mayor identificación con la campaña⁴⁹. Esta primera división campo-ciudad y doctores-caudillos enmarcó el *Levantamiento de Aparicio Saravia* (1897 y 1903). Muerto el caudillo blanco, la construcción de un Estado nacional con monopolio exclusivo de la fuerza en todo el territorio fue posible. A su vez, en el bando vencedor emergía la figura de Batlle, con su impulso reformista que le imprimiría nuevos rasgos a la identidad colorada.

***“...el Batllismo profesó la ideología de todos los radicalismos occidentales de su tiempo (...) su real peculiaridad fue la enérgica acentuación de los elementos compasivos y solidaristas de su ética social...”*⁵⁰**

El primer Batllismo modernizó el Estado dotándolo de diferentes servicios sociales, de otros servicios de carácter estratégico económico, pero por sobre todo utilizó al Estado como una herramienta de cambio. Al final de este período se mantuvo el carácter urbano y montevideano del partido, se afianzó la visión del “*partido del Estado*”, tanto en el sentido de gobernante como en el ideológico estatista, sumándole en el aspecto ideológico la importancia social, interiorizada muchas veces por las problemáticas obreras.

Si bien Batlle sufrió desavenencias en su impulso reformador -el *Alto de Viera* 1916- cosechando fervientes antibatllistas en sus propias filas, logró impregnar con su modelo económico y social nuevos rasgos característicos al PC. Estos se plasmaron en: conciencia social, el Estado como herramienta de reformas, positivismo y liberalismo; en sí todos ellos rasgos batllistas. A la muerte de Batlle en 1929 se suceden, la crisis económica de la bolsa de New York repercutiendo en nuestros principales mercados y en 1933 la crisis política con el golpe de Terra. Durante los años entre los dos batllismos, si bien el modelo no recibe nuevos impulsos, no es modificado

⁴⁸ Caetano y Rilla (1994) página 43.

⁴⁹ Nahum (1998) página 99.

⁵⁰ Real de Azúa (1994) página 30.

estructuralmente, manteniéndose el sector batllista como el más importante dentro del PC.

“Los uruguayos de Europa”⁵¹

El segundo Batllismo retomó un impulso reformista que al decir de algunos críticos fue menor que su antecesor. En este período se fomentó fuertemente la industria mediante el modelo de sustitución de importaciones y la política de cambio diferencial. También en este período se consolidó el uso del aparato Estatal como articulador de clientelismo y prebendas, mediante los clubes políticos como nexos⁵². Esta “*postdata batllista*” como la llamaron algunos, mantuvo y afianzó los rasgos batllistas originales, agregándole el imaginario que la sociedad y su Estado eran una formación batllista y colorada.

Estos acontecimientos acumulan una identidad colorada identificada primero con la diferenciación con el PN y todo su carácter rural, nacionalista y más liberal en lo económico. A su vez, se consolidó un “principio de integración unitaria” bajo características muy batllistas. Estas situaciones conformaron una identidad con los siguientes rasgos: a) el carácter urbano-montevideoano, b) una modalidad de acción política de captación de demandas, movilización de masas y generación de políticas sociales, que situaba al PC y sobre todo a los sectores batllistas, dentro de un espectro de centro y en alguno momento de centro izquierda, c) la utilización del Estado como la herramienta para las reformas, y d) la visualización como el *Partido del Estado*, siendo éste capaz y garante de la formación de una concepción de sociedad.

Con la crisis de 1955 y la posterior derrota del PC en 1958 con un muy bajo 37.7% de votos, esta identidad colorada comienza a ser cuestionada, primero desde afuera sumándole la derrota consecutiva en 1962, y luego desde adentro con el cambio cualitativo y cuantitativo que sufre el sector batllista de la Lista 15.

⁵¹ Frase utilizada por Luis Batlle en su viaje a Suiza como forma de respuesta al orgullo helvético de que se conociera al Uruguay como la Suiza de América, en referencia a como eran vistos estos por los uruguayos.

⁵² Rama (1971).

Tradición identitaria: segundo período

Este segundo período tiene una relación directa con tres hechos: a) el surgimiento del FA, b) el período de facto y c) el crecimiento sostenido del FA desde 1990 hasta esta parte. El período de facto adquiere una gran importancia política, social y cultural, y se convierte en un factor de incorporación de identidad para los partidos, donde las diferentes posturas tomadas por los sectores políticos definirían perfiles y correlaciones sobre el eje izquierda-derecha. Este segundo período por lo tanto tendrá como eje central el período dictatorial como formador de identidades partidarias, dividiéndolo en cuatro subperíodos: el momento anterior al golpe conformado en los años previos; el propio proceso dictatorial; el período de transición hacia la democracia; y el período de reconstrucción que abarca desde 1985 hasta nuestros días.

El primer subperíodo que abarca desde 1966 hasta 1973 contiene tres hechos relevantes. Primeramente el ya comentado viraje ideológico de la Lista 15 y en segundo lugar el surgimiento del FA, en un contexto de amplia polarización. Este surgimiento contó con un fuerte apoyo electoral producto de esa polarización, y de que existían sectores de una izquierda y centro izquierda que ya no se identificaban con los partidos tradicionales, y en mayor medida con el PC. El tercer hecho es la relación golpe de Estado-PC. Si bien el PC no adopta posturas homogéneas, la escalada autoritaria emprendida en el gobierno de Pacheco y el subsiguiente golpe de Estado con Bordaberry como Presidente instalan una vinculación entre la ejecución del golpe y el “coloradismo”. En la presidencia de Pacheco sus discursos y algunas políticas como la integración ministerial, poseen una clara intención de colocarse por fuera de los partidos. También el propio Bordaberry pierde parte del apoyo político tradicional, efectuando diferentes alianzas con sectores no propios y finalmente pactando con las Fuerzas Armadas el eventual golpe y su continuidad, junto con una posible eliminación de los partidos.

El segundo subperíodo se enmarca en el propio proceso y podemos anotar alguna incidencia de sectores colorados dentro del Estado en esos años, como pudieron ser algunos técnicos ligados a la Lista 15 o la propia designación de Pacheco como embajador en los Estados Unidos, de donde brindaría el apoyo a la opción del SI en el plebiscito de 1980.

El tercer subperíodo, en la transición hacia la democracia, encuentra a todos los partidos en diferentes contextos, intentando encontrar la salida y la reinserción democrática. En esta situación el PC se encuentra como el principal articulador⁵³, favorecido mayormente por las proscripciones de los dirigentes contrarios (Wilson y Seregni). Esta presencia como principal articulador si bien no tiene en sí repercusiones negativas sitúa al PC en ambos extremos del período de facto, primero como gobierno en el golpe de 1973, y luego como principal articulador en 1984 para ser finalmente gobierno a partir de 1985. Esta continua presencia puede quizás alimentar cierta parte de la visión “coloradismo-golpe”.

El último subperíodo comprende toda la transición democrática y está marcado por tres hechos relevantes, que el PC le daría una subsiguiente interpretación y respuesta. El primer hecho es el Referéndum por la ley de Caducidad donde la ciudadanía optó por no derogar los artículos 1º y 4º de la ley N° 15848, por 55.9% contra 41.3%⁵⁴. Esta elección afirmó una política de DDHH que ya mantenía el PC de no investigar delitos cometidos en el período de facto, asumiendo la postura de “*dar vuelta la página, y no mirar hacia atrás*”. Esta posición lo enfrentaba directamente con el FA que hizo de su resistencia a la dictadura y su prédica de investigación de los crímenes efectuados en dictadura gran parte de su identidad. Esta política de “*dar vuelta la página*” terminó siendo captada enteramente por el PC.

Por su parte el PN tuvo siempre una postura menos monolítica, donde hubo algunos sectores que apoyaron la opción del NO, pero también tuvieron el factor “*Wilson*” que en los dos momentos, antes y después del golpe, era el principal sector dentro del PN con una postura muy crítica hacia el golpe y el propio gobierno de facto. También podemos sumar a esta diferencia con el PC, el factor de que el gobierno de Lacalle asumiera después de efectuado el Referéndum, lo que en cierta medida puso

⁵³ El PC es el único partido que actúa en las dos reuniones claves con las Fuerzas Armadas: la primera realizada el 13 de noviembre de 1981, donde no participaron los dirigentes de la izquierda todavía proscriptos ni algunos líderes de los PT, como Wilson Ferreira Aldunate y Jorge Battle. La segunda reunión efectuada el 23 de agosto de 1984 (Pacto del club naval) participan el PC y la izquierda, no concurriendo el PN con su líder Wilson Ferreira en prisión. Los únicos integrantes que participaron en ambas reuniones y que luego desempeñarían un papel relevante en la política del país fueron Julio M^a Sanguinetti y Enrique Tarigo.

⁵⁴ En Esquivel (1997) página 192, el autor le pregunta al entonces Presidente J. M^a Sanguinetti en 1997, “¿Cuál fue el día más importante de su vida política?. El día en que se ratificó la Ley de Caducidad. Pudimos así culminar nuestra promesa de un cambio en paz y asegurar un tiempo de calma en que todos pudieran expresarse y luchar válidamente por sus ideas”.

cierto silencio en las demandas que retomaron mayores niveles en el período de Sanguinetti. En definitiva esta postura que confrontaba directamente con el FA que poseía el monopolio de la identificación con la izquierda colocaba (volviendo al concepto de identidad) por oposición al PC como la derecha, lo opuesto a la izquierda. De esta manera el PC efectúa para este período un enroque, pasándose a diferenciar de los “otros” no ya con el PN sino con el FA.

El segundo hecho relevante es el sostenido crecimiento del FA que llevó a la elaboración de la reforma electoral por parte de los PT. Este factor, ya mencionado, contribuyó a formar una lógica de bloques donde el monopolio de izquierda lo obtuvo el FA y el de la derecha los PT, quedando en disputa el electorado de centro. El bloque del los PT parecería que se instala por sobre los partidos, haciéndoles perder parte de su identidad propia e identificándolos con lo “*tradicional*”⁵⁵. En un principio parece que esto afectaría en mayor medida al PN, pero en el momento de mayor crisis (1999) los blancos se resguardaron en su más antiguo bastión: su identidad regional. Para las elecciones municipales de 2000 el PN recupera un mejor caudal electoral y obtiene 13 intendencias. Esta estrategia tiene la doble virtud de tomar diferencias con el FA (que si bien ahora es una fuerza nacional mantiene su carácter urbano) pero desde un plano diferente y no tan ideológico. Esto se ve en mayor medida en los sectores de Larrañaga y menos en el Herrerismo, que de igual modo mantiene una oposición ideológica con el FA pero no con la virulencia del PC. El PC por su parte mantuvo el enfrentamiento ideológico con la izquierda, buscando elevar la imagen de experiencia gubernativa y serio manejo fiscal y económico.

Este discurso de experiencia y seriedad poseía la doble intención de marcar distancia del PN con la carta del partido del Estado, y a su vez diferenciarse de la izquierda a la que siempre se le argumentaba en su contra por parte de los PT una característica de irresponsabilidad en el manejo del Estado y por sobre todo de la política económica. Con la crisis del 2002 esa imagen del PC se deterioró y el único aspecto de tradición identitaria menos ideológico y por consiguiente más abarcativo para el espectro electoral, se perdió.

⁵⁵ El propio Julio M^º Sanguinetti se refiere a familias ideológica, en referencia al PN y PC.

Hoy podemos afirmar que el PC se encuentra quizás como el partido más ideológico (en el sentido de que se posiciona en un sólo espectro –la derecha-), luego de perder parte de su tradición identitaria desde 1966 hasta la fecha. Contrastando una identidad con otra observamos que el PC ha relegado parte de su potencial urbano, que si bien mantiene su característica no la monopoliza, ni es su principal representante.

A su vez, desestructuró su enfoque batllista, lo que le relegó de sectores más de centro y centro-izquierda del electorado. Esta situación pudo ser ayudada por ser el partido que llevó adelante gran parte de la reforma del Estado pudiendo jugarle en contra de su tradición estatista, como marca Lanzaro (2004). La última característica de tradición identitaria *“la visualización como el Partido del Estado, siendo éste capaz y garante de la formación de una concepción de sociedad”* fue deteriorada por la crisis económica de 2002.

En síntesis sus cambios identitarios se producen cuando cambia su enfoque en cuanto a diferenciación del *“otro”*, marcando distancia con el FA y ya no con el PN. En cuanto a su factor unificador, este se compuso de una interpretación de los DDHH específica y de la conjunción de verse y mostrarse como el partido del Estado, serio en su manejo pero no con una idea específica de modelo político, como sí lo tenía el Batllismo.

Conclusión

A modo de conclusión podemos apreciar que la pérdida electoral del PC depende de más de un factor y que el análisis de este fenómeno no puede llevarse a cabo desde un único enfoque teórico. Por lo tanto la explicación del resultado obtenido en 2004 corresponde a la conjunción de diferentes variables, algunas de ellas de carácter estructural y otras coyunturales.

Dentro de un análisis estructural del problema encontramos el corrimiento ideológico. Como observamos, el PC efectuó un continuo corrimiento hacia el espectro de la derecha desde mediados de 1960 hasta la fecha, producto de un cambio de identidad. Este cambio se produce de forma lenta pero manteniendo siempre una misma dirección, comenzando con el agotamiento del modelo batllista, pasando por los “convulsivos sesentas”, el período de facto y todo el período de apertura hasta la fecha. Como consecuencia de una nueva identidad y su correspondiente espectro ideológico, el PC ha restringido su oferta electoral año a año. Dicha característica se condice con la reducción de la participación relativa del electorado de derecha en el total del espectro. De esta manera podemos encontrar al corrimiento ideológico como el factor que posee mayores características estructurales, por su propia generación (desde hace 40 años) y porque modificarlo insumiría la necesidad de efectuar un cambio de identidad, situación que conlleva tiempo y trabajo.

Otro factor de carácter estructural refiere a la renovación de su electorado. Los PT, y dentro de estos en mayor medida el PC, no se han caracterizado por poseer la mayoría de los votos del electorado joven desde hace varios años. Esta situación podría darse por una identidad del PC poco atractiva para este electorado, acentuada en los últimos períodos por la falta de renovación de los candidatos colorados. Revertir esta situación implica, como en la variable del corrimiento ideológico, un cambio de identidad sumado a la renovación de sus candidatos. Aunque es necesario aclarar que la renovación de sus cuadros no implica necesariamente un cambio en la identidad del partido.

En relación al clivaje territorial, con la salvedad ya hecha en el tratamiento específico de esta variable en el capítulo 3.6, se lo puede considerar como un factor estructural dado que es una variable que afecta al desempeño del PC desde 1971. Si bien el partido mantiene su característica de “urbano”, ésta fue perdiendo su peso relativo por lo que ya no es su principal representante. Su mayor pérdida se da en el Interior, donde la caída electoral ha sido muy significativa y ha disminuido su porcentaje total en las últimas municipales (pasó de un 12.2% en 2004 a un 10.8% en 2005). El aumento que cosechó en Montevideo en 2005 puede ser un factor importante como plataforma de recuperación, aunque se da en el contexto de un FA hegemónico con casi el 60% del electorado. Recuperar porcentajes en la capital tiene su importancia ya que aumenta rápidamente los valores a nivel nacional. Pero el real problema del PC lo conforma el Interior y principalmente Canelones, donde en la última elección perdió 40 puntos porcentuales.

En definitiva, el PC parece tener cierto “piso” en Montevideo desde donde partir hacia cierta recuperación en la próxima elección nacional. En el Interior, donde la situación no es tan esperanzadora, se enfrenta principalmente con el FA (que posee la intendencia de Canelones) con intendentes en su primer período (siempre una variable importante para mantener el departamento), y que además cuenta con el apoyo y el gobierno nacional.

Como factores estructurales pero que poseen, a diferencia del anterior, una gestación menos prolongada y su modificación puede llegar a insumir menos tiempo y trabajo, encontramos a la renovación de Elite.

La renovación de elite es una situación que afectó el rendimiento del PC en esta última elección y todavía no tiene una clara señal de cambio. Este factor basa su carácter estructural en el hecho de que el propio PC no ha desarrollado mecanismos de renovación, ni directos (dejando paso a nuevas generaciones que ocupen posiciones de candidaturas), ni indirectos (permitiendo que otras agrupaciones desafíen realmente el liderazgo o ciertas políticas del partido) en los últimos veinte años. El PC construyó una estructura muy rígida en torno a Sanguinetti y Batlle, que imposibilitó la generación de otras candidaturas por cauces más organizados, mostrando su peor efecto en esta última elección. Con la imposibilidad de Batlle y la no presentación de Sanguinetti, el PC no

tenía candidatos naturales, teniendo que apelar a dirigentes con aceptación ciudadana pero con poca vocación de liderazgo (Atchugarry) o con pocas características de líder (Stirling). La modificación de este factor no se puede medir en cuanto a trabajo y tiempo, sino en costos. La renovación es un hecho, solo habrá que esperar cómo ocurre y qué repercusiones obtiene en el electorado. Queda como interrogante qué diferencia hubiera provocado tener una estructura con capacidad de impulsar nuevas figuras, que en un contexto de crisis pudieran mostrarse como la renovación del partido.

En cuanto a la reforma electoral resulta difícil encasillarla enteramente como estructural en la definición que se ha dado, ya que es una variable relativamente nueva. Sin embargo, posee la característica única que permanecerá rígida por lo menos por algunas cuantas elecciones más (hasta que se decida reformar la Constitución). Como efecto rígido y estructural de la reforma se encuentra la imposición de una lógica de bloques (FA-PT), dependiendo el comportamiento del PC en el marco de esta nueva lógica de situaciones coyunturales. Como vimos en el capítulo 3.4, el PC utilizó una buena estrategia de campaña en 1999 no repitiéndola en 2004. En la condición actual su estrategia en el marco de la oposición será totalmente novedosa, ya que no se encuentra en el gobierno, y porque el propio “bloque tradicional” se encuentra en la oposición. Qué consecuencias pueden tener estas situaciones son todavía una interrogante.

Como factor estrictamente coyuntural podemos apreciar la incidencia que ha tenido la crisis económica de 2002 en el voto hacia el PC. Como se observó en el desarrollo de esta variable, los períodos de crisis económicas generan un “excesivo castigo del electorado” que asume enteramente el partido de gobierno. Si tomamos la elección de 1962 y las municipales de 2005 como un dato de recuperación electoral, podríamos esperar que el PC logre recuperar parte del electorado perdido en 2004. Esta recuperación podría encontrarse en el torno del 17% (total obtenido en las municipales de 2005, y límite inferior en la construcción de Armellini (2005)). Manteniendo la comparación podemos decir que si bien cierta recuperación es factible, el grado desde donde parte actualmente el PC es mucho más bajo que en 1958, lo que podría limitar la recuperación dado el poco respaldo político propio desde donde crecer.

	Enfoques teóricos			
	Estructural sociocéntrico	Económico	Mercado político	Régimen electoral
Estructural	-voto joven -clivaje territorial		-corrimiento ideológico -renovación de élites	-lógica de bloques
Coyuntural		-voto económico	-renovación de élites	-estrategias de campaña y de posicionamiento en el bloque

Articulando el cambio de identidad que efectuó el PC con las variables utilizadas, se encuentra una fuerte relación con las que poseen las características más estructurales, y que son a su vez las que le dan su principal techo electoral. Tanto el corrimiento ideológico, el voto joven y en menor medida el clivaje territorial, son directamente influidas (como variables) por las diferentes lecturas y posturas que ha tomado el PC de diferentes hechos relevantes del país. De esta manera se puede advertir que la recuperación electoral y una siguiente estabilidad de esa recuperación dependerán de cuán dispuesto esté el PC en asumir una nueva identidad, confiriéndose un nuevo rol en la vida política del país. El PC continúa viéndose así mismo como “el restaurador”, “el partido de gobierno” y “el serio administrador del Estado”. Todas estas características ya no corresponden al momento actual del país sumándole que el propio PC se encargó en esta última crisis económica, de cuestionar a nivel de la población gran parte de estas características.

Hoy el PC se encuentra como el partido más volcado e identificado con la derecha, convirtiéndolo en el partido más ideológico, restringiendo su oferta y renegando de una de sus históricas características de partido *catch all*. En cuanto a su renovación de elite, a un año y medio de la elección de 2004 mantiene la misma cúpula dirigencial en torno a sus dos líderes (Batlle y Sanguinetti). Por su parte, los cuadros

“jóvenes” (Abdala, García Pintos, Bordaberry, etc) que ocupan cargos u obtienen cierta visibilidad mantienen fuertes identificaciones con los antiguos líderes. Estas características se dan en un contexto de pocas plataformas, impidiendo al PC obtener cierta visibilidad para sus dirigentes en vistas de generar candidatos para la próxima elección. Manteniendo mayor visibilidad Sanguinetti y Batlle, en calidad de ex presidentes y como líderes de sus fracciones y del partido.

¿Qué se podría esperar a futuro?

En primer lugar, aunque la renovación de élites sucederá como un hecho natural (por las condiciones de edad de los dos líderes históricos) el problema radica en cuánto se pudo haber perdido por no haberlo hecho mediante un proceso más sistematizado y propio del partido. Como aspecto negativo, vemos que la falta de plataformas políticas o espacios institucionalizados que le permitan forjar la creación de posibles candidatos con visibilidad pública dificulta la renovación en busca de formar un candidato que genere mayor aceptación en el electorado.

Como aspectos favorables en vistas a mejorar su situación en el futuro, el PC cuenta hoy con un respaldo electoral subvaluado que podría incrementar sin mayor esfuerzo. Pero, a diferencia de lo sucedido en 1958, la actual pérdida electoral es muy significativa y puede haber dejado muy débiles las estructuras del partido (principalmente en plataformas) para una rápida recuperación. En contraposición a esta realidad, notamos que en las elecciones municipales de 2005 el PC mostró un aumento electoral, lo que le daría cierto grado de optimismo en próximas elecciones (aunque dicho aumento se sucedió principalmente en el departamento de Montevideo donde el PC se encuentra muy por detrás del FA). En vista a próximas elecciones es de destacar el carácter volátil que adoptó el electorado, principalmente el de los PT, situación que en un pasado le perjudicó, pero que puede permitir una mayor facilidad de recuperación de votos.

Por lo tanto bajo este panorama y en el marco de las posibles estrategias a seguir dentro de la lógica de bloques, el PC podría elegir dos caminos: a) conservar y afianzarse como el representante de la derecha (captando la mayor cantidad de votos de este espectro ideológico) en busca de convertirse en el futuro en el sector más votado

dentro del bloque tradicional, o b) conformar una nueva identidad que permita captar un electorado más amplio. Para la primera opción se deberían suceder dos situaciones: que el espectro de la derecha crezca en mayor proporción que el actual, o que desde el espectro de derecha el PC capte alguna porción del electorado de centro-derecha.

Esta primera opción tiene la ventaja sobre la segunda de insumir menos trabajo, ya que conformar una identidad que abarque un espectro ideológico más amplio puede insumir tiempo y trabajo, circunstancia que el PC debe cuidar por su situación actual. A su vez el espectro de derecha, con su característica más liberal de mercado, posee en el bloque tradicional más allá del PC sólo la identificación con el ex Presidente Lacalle, que recoge un 68% de antipatía del electorado. Intentar pelear el electorado de centro y centro-derecha parecería ser una apuesta difícil para este PC, donde tanto el PN en los espectros de centro y centro-derecha como el FA en el centro tienen mejores candidatos y aceptación ciudadana. Esta opción también permitiría una mejor adecuación de cooperación y diferenciación dentro de la lógica de bloques, ya que sólo estaría compitiendo con el sector representado por Lacalle que es minoría dentro del PN.

De igual manera, ya sea que opte por cualquiera de las dos estrategias, el PC debe modificar o renovar gran parte de su identidad, tanto para afianzarse como el representante del espectro de derecha (en lo económico y político), como para intentar expandir su espectro que hoy se encuentra muy acotado.

Adrián Fernández Torello

Bibliografía

- Aboal, Diego; Lorenzo Fernando,; Moraes Juan Andrés y Oddone, Gabriel (2003): “La economía política de los déficit fiscales en Uruguay” en *Economía Política en Uruguay, Instituciones y actores políticos en el proceso económico*, Ed. Trilce, Montevideo.
- Arellini, Mauricio (2005): “Algunas notas sobre la evolución de las decisiones electorales en Uruguay” en *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Aguiar, César (1984): *Elecciones y partidos. Fundación de cultura universitaria*, CIEDUR Montevideo.
- Bértola, L y Lorenzo, F (2000): “Componentes tendenciales y cíclicos en el PIBper cápita de Argentina, Brasil y Uruguay : 1870 – 1988” en : *Ensayos de historia económica : Uruguay y la región en la economía mundial 1870 – 1990*, Ed. Trilce, Montevideo.
- Borsani, Hugo (2002): “Elecciones y resultados macroeconómicos en America Latina” en *Revista uruguaya de Ciencia Política N°13*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Buquet, Daniel (2000): “Los cambios que aseguraron la continuidad: coalición, reforma, elecciones y después” en *Elecciones 1999/2000*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Buquet, Daniel y De Armas, Gustavo (2004): “La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica”, en Lanzaro, Jorge., *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Ed. Fin de siglo, Montevideo.
- Buquet, Daniel (2005): “Elecciones uruguayas 2004-2005: De la vieja oposición a la nueva mayoría” en *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Caetano, G y Rilla, J (1994): “Historia contemporánea del Uruguay, de la colonia al MERCOSUR”, Ed. Fin de Siglo, Montevideo.
- Canzani, Agustín (2000): “Mensajes en una botella. Analizando las elecciones de 1999-2000” en *Elecciones 1999/2000*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Cardarello, Salvador A (1999): “¿Cambio en la representación política en el Uruguay? Efectos de la eliminación de acumulación por sublemas en diputados 1984-1994”, Departamento de Ciencia Política FCS, Montevideo.
- Chasqueti, Daniel y Garcé, Adolfo (2000): “Después del naufragio: El desempeño electoral del Partido Nacional” en *Elecciones 1999/2000*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.

- De Armas, Gustavo y Cardarello, Salvador (2000): “Del *sentimiento* a la razón. La estrategia discursiva de Batlle de abril a noviembre” en *Elecciones 1999/2000*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- De Armas, Gustavo; Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime (2002): “Partidos e ideologías políticas en el Uruguay de hoy”. Departamento de Ciencia Política FCS, Montevideo.
- Downs, Anthony (1957): “Economic Theory of Democracy”, Ed. Harper, New York.
- Duvergere, Maurice (1957): “Los Partidos Políticos”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Esquivel, D (1997): “Sanguinetti: sexo, sombreros y silencio”, Ed. Fin de Siglo, Montevideo.
- Erikson, R., Mackuen, M & Stimson, J. (2000): *The Macro Polity*, Forthcoming UNH-CH.
- Giménez, Gilberto (1992): “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, UAM, México.
- González, Luis Eduardo (1993): “Estructuras políticas y democracia en el Uruguay”, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- González, Luis Eduardo y Quirolo, Rosario (2000): “Las Elecciones Nacionales del 2004: Posibles escenarios” en *Elecciones 1999/2000*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Hibbs, Douglas (1977): “Political Parties and Macroeconomics Policy” en *American Political Science Review* 71, USA.
- Hibbs, Douglas (1987): “The American Political Economy: Electoral Policy an Macroeconomics in contemporary American”. Harvard University Press, Cambridge.
- Irese, Alberto (1987): “ILMolinese e la sua identita”, *Basilicata*, N° 5/, mayo/junio de 1987, en Gimenez, G (1992) *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología* UAM, México.
- Lanzaro, Jorge (2004): “La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda” en Lanzaro, Jorge., *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Ed. Fin de siglo, Montevideo.
- Lipset, S.M. y S. Rokkan (1967): "Cleavages structures, party systems and voter alignments: An introduction", en S.M. Lipset y S. Rokkan., *Party Systems and Voter Alignment's*, Free Press, New York.
- Luna, Juan Pablo (2002): “¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolitics en Uruguay”, en *Revista uruguaya de Ciencia Política* N°13, Ed. Banda Oriental, Montevideo.

- Luna, J.P (2004): “De familias y parentescos políticos: Ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo”, en Lanzaro, Jorge., *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Ed. Fin de siglo, Montevideo.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew S. (1997): “Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina”, en Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew S., *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Mieres, Pablo (1990): “Las elecciones de 1989 en Uruguay: un sistema de partidos en transición”, Cuadernos del CLAEH 53, Montevideo.
- Mieres, Pablo (1992): “Acerca de los cambios del sistema de partidos uruguayo”, Cuadernos del CLAEH N°62, Montevideo.
- Mieres, Pablo (1994): “Desobediencia y lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo”, Ed. fin de Siglo, Montevideo.
- Moreira, Constanza (2004): “Final del juego: Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en el Uruguay”, Ed. Trilce, Montevideo.
- Nahum, Benjamín (1998): “Manual de historia del Uruguay”, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Nordhaus, Douglas (1989): “Alternative Approaches to Political Business Cycles” en *Brookings Papers on Economic Activity 2*.
- Rama, Germán(1971): “El club político”, Ed Arca, Montevideo.
- Ramela, Carlos., Entrevista dada en CX14 el 17/05/2005 extraída de <http://www.espectador.com/nota.php?idNota=42713>.
- Real de Azua, C (1964): “El impulso y su freno”, Ed. Banda Oriental, Montevideo.
- Sartori, Giovanni (1992): “Partidos y sistemas de partidos”, Ed. Alianza.
- Shugart, Matthew S. y Carey, John (1992): “Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics”. Cambridge University Press.
- Schumpeter, J.A (1996): “Capitalismo, Socialismo y Democracia”, Ed. Folio Barcelona.
- Yaffé, Jaime (2003): “Izquierda, historia y tradición”, Cuadernos del CLAEH 86/87, Montevideo.

Anexo

Anexo

Elecciones Nacionales

Elección presidencial, 26 de Noviembre 1922

<u>Lema</u>	<u>Total votos</u>	<u>% sobre el total de votos</u>
P. Colorado.....	123.1279	50.05%
Batllismo.....	96.000 (aproximado)	
P. Nacional.....	116.080	47.12%
P. Socialista.....	997	0.40%
P. Comunista.....	3.179	1.29%
P. Católico.....	2.787	1.13%
Total de votantes.....	246.324	

Fuente: "Manual de Historia del Uruguay" (tomo II), B. Nahum (1998), pág 98.

Elección presidencial, 28 de Noviembre 1926

P.Colorado.....	141.553	49.0%
Por el triunfo colorado.....	97.473	33.0%
Por la tradición.....	43.929	15.0%
Al lema.....	149	
P.Nacional.....	139.959	48.3%
Unión Cívica.....	3.844	1.3%
Partido Socialista.....	3.775	1.3%
Total de votantes.....	289.131	

Fuente: Apéndice estadístico de Caetano y Rilla (1994), "Historia contemporánea del Uruguay, de la colonia al MERCOSUR", pág 325.

Elección presidencial, 30 de Noviembre 1930

P. Colorado.....	165.827	52.0%
Sublema "G ^{ral} Rivera".....	28.882	9.6%
Sublema "Por la victoria".....	136.832	42.9%
Al lema.....	113	
P.Nacional.....	150.642	47.0%
P.Comunista.....	2.261	1.0%
Total de votantes.....	318.760	

Fuente: Apéndice estadístico de Caetano y Rilla (1994), “Historia contemporánea del Uruguay, de la colonia al MERCOSUR”, pág 326.

Elección nacional, 29 de noviembre de 1942

P. Colorado.....	328.559	57.18%
Batllista.....	170.563	29,68%
Libertad y justicia.....	74.797	13,01%
Para servir al país.....	63.555	11,06%
Por la patria.....	18.969	3,30%
Agrupación popular.....	670	0,12%
Al lema.....	75	0,01%
P. Nacional.....	131.235	22.84%
P. Nacional independiente.....	67.030	11.66%
U. Cívica.....	24.330	4.25%
P. Comunista.....	14.330	2.49%
P. Socialista.....	9.036	1.57%
P. La Concordancia.....	40	0.01%
Total de votantes.....	574.703	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 24 de noviembre de 1946

P. Colorado.....	310.390	46.32%
Batllismo.....	185.717	27.72%
Libertad y Justicia	83.531	12.47%
Para servir al país.....	40.873	6.10%
Al lema.....	263	0.04%
P. Nacional.....	208.085	31.05%
P. Nacional Independiente.....	62.950	9.39%
U. Cívica.....	35.147	5.25%
P. Comunista.....	32.677	4.88%
P. Socialista.....	15.731	2.35%
P. Demócrata.....	5.081	0.76%
Total de votantes.....	670.061	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 26 de noviembre de 1950

P. Colorado.....	433.440	52.33%
Lista 15.....	161.259	19.47%
Lista 14.....	150.934	18.22%
Al sub-lema batllismo.....	119	0.01%
Para servir al país.....	120.548	14.55%
Renovación colorada.....	401	0.05%
Al lema.....	179	0.02%
P. Nacional.....	254.834	30.77%
P. Nacional independiente.....	62.701	7.57%
U. Cívica.....	36.100	4.36%
P. Comunista.....	19.026	2.30%
P. Socialista.....	17.401	2.10%
Otros.....	4.786	0.57%
Total de votantes.....	828.288	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 28 de noviembre de 1954

P. Colorado.....	444.429	50.55%
Lista 15.....	254.639	28.96%
Lista 14.....	143.540	16.33%
Al sub-lema batllismo.....	120	0.01%
Libertad y justicia.....	36.611	4.16%
Colorados independientes.....	9.292	1.06%
Al lema.....	227	0.03%
P. Nacional.....	309.818	35.24%
U. Cívica.....	44.255	5.03%
P. Nacional independiente.....	32.341	3.68%
P. Socialista.....	28.704	3.26%
P. Comunista.....	19.541	2.22%
Otros.....	154	0.02%
Total de votantes.....	879.242	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 30 de noviembre de 1958

P. Nacional.....	499.425	50.00%
P. Colorado.....	379.062	37.70%
Lista 15.....	215.946	21.48%
Lista 14.....	154.113	15.32%
Lista 16.....	8.514	0.85%
Al lema.....	489	0.05%
U. Cívica.....	37.625	3.74%
P. Socialista.....	35.478	3.53%
P. Comunista.....	27.080	2.69%
Otros.....	26.692	2.65%
Total de votantes.....	1.005.362	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 25 de noviembre de 1962

P. Nacional.....	545.027	46.54%
P. Colorado.....	521.231	44.51%
Lista 15.....	277.258	23.68%
U.C.B.....	166.828	14.25%
Lista 99.....	76.755	6.25%
Al lema.....	390	0.03%
F.I.de.L.....	40.886	3.49%
P.D.C.....	35.703	3.05%
U. Popular.....	27.041	2.31%
Otros.....	1.130	0.10%
Total de votantes.....	1.171.018	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 27 de noviembre de 1966

P. Colorado.....	607.033	49.33%
U.C.B.....	261.977	21.27%
Batlle.....	210.947	17.13%
Vasconcellos.....	77.776	6.29%
Michelini.....	48.022	3.90%
Otros.....	7.902	0.64%
Al lema.....	409	0.03%
P. Nacional.....	469.908	40.34%
F.I.de.L.....	69.750	5.66%
D. Cristiana.....	37.219	3.02%
P. Socialista.....	11.559	0.94%
Otros.....	8.693	0.71%
Total de votantes.....	1.231.762	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elecciones nacionales, 28 de noviembre de 1971

P. Colorado.....	681.624	40.96%
U.N.Reeleccionista (Bordaberry).....	379.515	20.81%
Batllismo Unido.....	242.804	14.29%
Por Unión Partidaria (Vascocellos).....	57.070	3.43%
Otros.....	1.199	0.07%
Al lema.....	1.034	0.06%
P. Nacional.....	668.822	40.19%
F. Amplio.....	304.275	18.28%
Otros.....	9.398	0.56%
Total de votantes.....	1.664.119	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 11 de noviembre de 1985

P. Colorado.....	777.701	41.23%
Sanguinetti.....	460.953	24.44%
Flores Silva.....	72.669	3.85%
Sub-lema Batllismo.....	534.217	28.32%
Sub-lema U.C.B.....	183.800	9.74%
Sub-lema V. Batllista.....	57.479	3.05%
Al lema.....	2.205	0.12%
P. Nacional.....	660.773	35.03%
F. Amplio.....	401.104	21.26%
Otros.....	46.784	2.42%
Total de votantes.....	1.886.362	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 26 de noviembre de 1989

P. Nacional.....	765.990	38.87%
P. Colorado.....	596.964	30.29%
Batlle.....	291.442	15.44%
Fernández Faingold.....	14.482	0.11%
Sub-lema Batllismo.....	306.426	15.55%
Sub-lema U.C.B.....	289.222	14.68%
Al lema.....	1.316	0.07%
F. Amplio.....	418.403	21.23%
Nuevo Espacio.....	177.425	9.01%
Otros.....	11.776	0.60%
Total de votantes.....	1.970.586	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 27 de noviembre 1994

P. Colorado.....	656.428	32.35%
Foro Batllista.....	500.767	24.68%
Lista 15.....	105.551	5.05%
U.C.B.....	51.926	2.56%
Lista Barreiro.....	227	0.01%
Al lema.....	957	0.05%
P. Nacional.....	633.384	31.21%
F. Amplio.....	621.626	30.61%
Nuevo Espacio.....	104.773	5.16%
Otros.....	13.470	0.66%
Total de votantes.....	2.029.281	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 28 de noviembre 1999

F. Amplio.....	856.452	40.3%
P. Colorado.....	695.626	32.7%
P. Nacional.....	472.121	22.2%
Nuevo Espacio.....	96.849	4.6%
Otros.....	5.027	0.24%
Total de votos.....	2.131.559	

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR

Elección nacional, 31 de octubre 2004

F. Amplio.....	1.124.761	51.7%
P. Nacional.....	764.739	35.1%
P. Colorado.....	231.036	10.6%
Foro Batllista		
Lista 15		
U.C.B		
Batllismo Abierto		
Más que vencedores		
P. Independiente.....	40.981	1.9%
Otros.....	15.492	0.7%
Total de votos.....	2.177.009	

Fuente: Anexo de "Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005" (2005).

Elecciones por departamentos y elecciones municipales de 2000 y 2005 del Partido Colorado

	1971		1984		1989		1994		2000		2005	
Montevideo	277334	39,5%	312415	35,8%	222470	25,0%	238224	26,6%	249411	28,1%	228320	26,9%
Canelones	75810	44,9%	88524	45,4%	70532	33,7%	81627	34,9%	119605	45,6%	18743	6,7%
Maldonado	23077	50,9%	26995	46,4%	22779	36,0%	24360	33,2%	22067	26,2%	2788	3,0%
Rocha	19199	45,3%	21995	52,1%	17837	39,9%	19526	43,2%	18301	37,7%	4557	9,4%
Treinta y Tres	12130	37,4%	12674	43,6%	11653	38,6%	11787	38,6%	9175	28,2%	3012	9,2%
Cerro Largo	16333	32,6%	19644	40,1%	15063	29,0%	16985	32,1%	6899	12,3%	3684	6,3%
Rivera	22058	42,6%	27428	50,1%	26481	43,4%	31540	50,3%	30650	47,2%	34141	51,6%
Artigas	18528	55,1%	20688	55,4%	19512	46,1%	19536	44,0%	27132	58,5%	10897	23,0%
Salto	26450	42,9%	33452	51,0%	24940	37,1%	28343	41,3%	30443	41,5%	16687	21,8%
Paysandú	24770	44,0%	26234	42,3%	21796	33,7%	20227	31,1%	13296	18,7%	4469	6,1%
Río Negro	12117	43,5%	15624	54,1%	13621	47,5%	12644	42,1%	13463	41,5%	2374	7,1%
Soriano	22984	42,7%	23800	44,1%	19211	36,3%	19817	37,2%	20605	36,6%	5495	9,6%
Colonia	28883	38,4%	33025	43,1%	25954	33,2%	29205	37,8%	30625	38,0%	6669	8,0%
San José	17932	34,3%	19360	35,9%	14310	26,1%	16531	29,7%	3934	6,3%	1874	2,9%
Flores	7224	38,1%	6679	40,3%	5233	31,7%	5599	33,7%	1949	10,8%	1315	7,2%
Florida	18868	41,5%	20215	46,8%	15068	33,8%	17484	39,6%	17520	37,3%	7171	14,9%
Durazno	14419	39,0%	13426	39,5%	10367	29,8%	11042	31,6%	12430	33,6%	2977	7,8%
Lavalleja	19744	41,9%	20557	47,2%	16581	38,5%	15502	37,6%	14481	33,5%	2966	6,8%
Tacuarembó	21061	38,6%	22870	43,3%	20155	36,5%	18113	32,6%	8221	13,7%	2805	4,6%
Total general	678921	41,0%	765605	41,0%	593563	30,7%	638092	32,2%	650207	31,5%	360944	17,4%

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR y anexo de "Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005" (2005).

Elecciones por departamentos y elecciones municipales de 2000 y 2005 del Partido Nacional

	1971		1984		1989		1994		2000		2005	
Montevideo	208195	29,7%	234535	26,9%	221384	24,8%	184779	20,6%	104038	11,7%	87757	10,4%
Canelones	73131	43,3%	71550	36,7%	85228	40,7%	72325	31,0%	34916	13,3%	78081	27,9%
Maldonado	17774	39,2%	22941	39,4%	27103	42,9%	33171	45,2%	32322	38,4%	43877	46,9%
Rocha	20493	48,4%	16985	40,2%	22443	50,3%	18591	41,1%	22140	45,6%	18852	38,9%
Treinta y Tres	17893	55,2%	14713	50,6%	16374	54,2%	14174	46,5%	18630	57,3%	14690	44,8%
Cerro Largo	30294	60,5%	25847	52,8%	32128	61,8%	28220	53,3%	38138	68,0%	34234	58,9%
Rivera	25670	49,6%	23473	42,9%	30178	49,5%	24926	39,8%	26316	40,5%	17918	27,1%
Artigas	12357	36,7%	14159	37,9%	18973	44,8%	18679	42,0%	12131	26,1%	19346	40,8%
Salto	28286	45,9%	24567	37,4%	32857	48,8%	25009	36,4%	26525	36,1%	28541	37,4%
Paysandú	23702	42,1%	25609	41,3%	32122	49,7%	28100	43,2%	30664	43,1%	32329	44,5%
Río Negro	12196	43,8%	10345	35,9%	11007	38,4%	11551	38,4%	11094	34,2%	17097	51,4%
Soriano	25185	46,8%	23513	43,6%	26055	49,2%	21043	39,5%	22496	39,9%	30773	53,9%
Colonia	37596	50,0%	33293	43,5%	39577	50,6%	29816	38,6%	34483	42,8%	47309	57,1%
San José	27549	52,6%	25630	47,5%	30956	56,4%	25119	45,1%	45296	72,5%	39591	61,6%
Flores	10098	53,3%	8741	52,7%	9386	56,9%	8540	51,4%	14529	80,8%	13611	74,6%
Florida	22592	49,7%	18411	42,6%	22248	49,9%	16958	38,4%	18561	39,5%	20270	42,2%
Durazno	19568	52,9%	18348	54,0%	21384	61,5%	19022	54,5%	19714	53,2%	22749	59,4%
Lavalleja	23924	50,8%	20148	46,2%	22079	51,2%	20104	48,8%	23202	53,6%	30902	71,3%
Tacuarembó	28370	52,0%	24986	47,3%	29687	53,8%	29087	52,4%	42676	71,4%	45093	73,2%
Total general	664873	40,1%	657794	35,2%	731169	37,8%	629214	31,7%	577871	28,0%	643020	31,1%

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR y anexo de "Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005" (2005).

Elecciones por departamentos y elecciones municipales de 2000 y 2005 del Frente Amplio

	1971		1984		1989		1994		2000		2005	
Montevideo	211419	30,1%	297264	34,1%	327515	36,8%	402772	44,9%	517089	58,3%	515869	60,9%
Canelones	19249	11,4%	30820	15,8%	35189	16,8%	65435	28,0%	105191	40,1%	180659	64,5%
Maldonado	4342	9,6%	6644	11,4%	7304	11,6%	12587	17,1%	29116	34,6%	45585	48,7%
Rocha	2592	6,1%	2760	6,5%	2641	5,9%	5776	12,8%	7858	16,2%	25080	51,7%
Treinta y Tres	2356	7,3%	1547	5,3%	1364	4,5%	3574	11,7%	4574	14,1%	15086	46,0%
Cerro Largo	3455	6,9%	3079	6,3%	2943	5,7%	7035	13,3%	10623	18,9%	20158	34,7%
Rivera	3932	7,6%	3519	6,4%	3209	5,3%	5546	8,9%	7553	11,6%	14074	21,3%
Artigas	2637	7,8%	2262	6,1%	2131	5,0%	5786	13,0%	7128	15,4%	17164	36,2%
Salto	6637	10,8%	6692	10,2%	5679	8,4%	13982	20,4%	15185	20,7%	30685	40,2%
Paysandú	7411	13,2%	9042	14,6%	6788	10,5%	15475	23,8%	26543	37,3%	35385	48,7%
Río Negro	3529	12,7%	2755	9,5%	3136	10,9%	5262	17,5%	7208	22,2%	13786	41,5%
Soriano	5548	10,3%	5572	10,3%	5276	10,0%	11010	20,7%	13058	23,2%	20290	35,6%
Colonia	8447	11,2%	9229	12,1%	8970	11,5%	15610	20,2%	13687	17,0%	28873	34,8%
San José	4889	9,3%	5866	10,9%	5704	10,4%	11302	20,3%	12767	20,4%	22358	34,8%
Flores	1476	7,8%	770	4,6%	1291	7,8%	2080	12,5%	1386	7,7%	3324	18,2%
Florida	3879	8,5%	3960	9,2%	4185	9,4%	7962	18,1%	10457	22,2%	20642	42,9%
Durazno	2940	7,9%	1751	5,2%	1923	5,5%	3896	11,2%	4557	12,3%	12147	31,7%
Lavalleja	3290	7,0%	2231	5,1%	2208	5,1%	4552	11,0%	5254	12,1%	9112	21,0%
Tacuarembó	4951	9,1%	4166	7,9%	3590	6,5%	7143	12,9%	8609	14,4%	13690	22,2%
Total general	302979	18,3%	399929	21,4%	431046	22,3%	606785	30,6%	807843	39,1%	1043967	50,4%

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR y anexo de "Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005" (2005).

**Elecciones por departamentos y elecciones municipales de 2000 y 2005
del Nuevo Espacio**

	1989		1994		2000		2005	
Montevideo	112440	12,6%	62037	6,9%	10744	1,2%	13095	1,5%
Canelones	17362	8,3%	13141	5,6%	2561	1,0%	2382	0,9%
Maldonado	5230	8,3%	3147	4,3%	689	0,8%	1386	1,5%
Rocha	1730	3,9%	1322	2,9%	225	0,5%	0	0,0%
Treinta y Tres	818	2,7%	922	3,0%	121	0,4%	0	0,0%
Cerro Largo	1655	3,2%	557	1,1%	429	0,8%	0	0,0%
Rivera	1102	1,8%	494	0,8%	473	0,7%	0	0,0%
Artigas	1698	4,0%	361	0,8%	0	0,0%	0	0,0%
Salto	3445	5,1%	1135	1,7%	1251	1,7%	466	0,6%
Paysandú	3694	5,7%	1147	1,8%	662	0,9%	545	0,7%
Río Negro	908	3,2%	573	1,9%	696	2,1%	0	0,0%
Soriano	2389	4,5%	1128	2,1%	177	0,3%	512	0,9%
Colonia	3638	4,7%	2487	3,2%	1736	2,2%	0	0,0%
San José	3671	6,7%	2350	4,2%	476	0,8%	432	0,7%
Flores	600	3,6%	391	2,4%	116	0,6%	0	0,0%
Florida	2954	6,6%	1646	3,7%	470	1,0%	0	0,0%
Durazno	1080	3,1%	895	2,6%	330	0,9%	393	1,0%
Lavalleja	2119	4,9%	979	2,4%	322	0,7%	357	0,8%
Tacuarembó	1615	2,9%	1071	1,9%	296	0,5%	0	0,0%
Total general	168148	8,7%	95783	4,8%	21774	1,1%	19568	0,1%

Fuente: Banco de datos FCS-UdelaR y anexo de "Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005" (2005).

**Cuadro 1
Desempeño del sector batllista 1922-1971**

	1922	1926	1930	1942	1946	1950	1954	1958	1962	1966	1971
% dentro del PC	78	68	82.5	51.9	59.8	72	57.3	56.9	53.2	35.4	35.6
% sobre el total	38	33.7	42.9	29.6	27.7	37.7	28.9	21.4	23.6	17.5	14.5

Cuadro 2

Datos: Artículo de Luis Bértola
(Artículo Bértola & Lorenzo)

Fecha	PBI per cápita			Ln(PBIpc)
	Indice a precios constantes del año 1913=100			
1913	100,00	4,605170		-5,66%
1922	93,00	4,532599		11,91%
1923	95,80	4,562263		3,01%
1924	102,60	4,630838		7,10%
1925	96,30	4,567468		-6,14%
1926	102,70	4,631812		6,65%
1927	114,80	4,743191		11,78%
1928	118,00	4,770685		2,79%
1929	116,20	4,755313		-1,53%
1930	129,90	4,866765		11,79%
1931	105,70	4,660605		-18,63%
1932	96,60	4,570579		-8,61%
1933	83,10	4,420045		-13,98%
1934	97,30	4,577799		17,09%
1935	101,40	4,619073		4,21%
1936	104,50	4,649187		3,06%
1937	104,60	4,650144		0,10%
1938	110,30	4,703204		5,45%
1939	111,60	4,714921		1,18%
1940	110,50	4,705016		-0,99%
1941	111,20	4,711330		0,63%
1942	100,80	4,613138		-9,35%
1943	100,60	4,611152		-0,20%
1944	111,90	4,717606		11,23%
1945	113,70	4,733563		1,61%
1946	123,30	4,814620		8,44%
1947	130,30	4,869839		5,68%
1948	133,00	4,890349		2,07%
1949	136,10	4,913390		2,33%
1950	138,00	4,927254		1,40%
1951	147,30	4,992471		6,74%
1952	147,60	4,994506		0,20%
1953	153,30	5,032397		3,86%
1954	161,10	5,082025		5,09%
1955	160,40	5,077671		-0,43%
1956	161,00	5,081404		0,37%
1957	160,30	5,077047		-0,43%
1958	152,50	5,027165		-4,87%
1959	146,20	4,984976		-4,13%

1960	149,40	5,006627	2,19%
1961	151,80	5,022564	1,61%
1962	146,50	4,987025	-3,49%
1963	145,40	4,979489	-0,75%
1964	146,70	4,988390	0,89%
1965	146,80	4,989071	0,07%
1966	150,30	5,012633	2,38%
1967	142,70	4,960745	-5,06%
1968	143,70	4,967728	0,70%
1969	151,30	5,019265	5,29%
1970	157,50	5,059425	4,10%
1971	155,40	5,046002	-1,33%
1972	149,90	5,009968	-3,54%
1973	151,00	5,017280	0,73%
1974	155,70	5,047931	3,11%
1975	164,50	5,102911	5,65%
1976	170,10	5,136386	3,40%
1977	171,00	5,141664	0,53%
1978	179,00	5,187386	4,68%
1979	188,90	5,241218	5,53%
1980	199,10	5,293807	5,40%
1981	201,70	5,306781	1,31%
1982	181,40	5,200705	-10,06%
1983	169,70	5,134032	-6,45%
1984	166,80	5,116795	-1,71%
1985	168,20	5,125154	0,84%
1986	182,00	5,204007	8,20%
1987	195,40	5,275049	7,36%
1988	194,30	5,269403	-0,56%
1989	195,70	5,276583	0,72%
1990	196,30	5,279644	0,31%
1991	201,40	5,305293	2,60%
1992	216,00	5,375278	7,25%
1993	221,20	5,399067	2,41%
1994	233,90	5,454894	5,74%
1995	227,90	5,428907	-2,57%
1996	237,70	5,471009	4,30%
1997	248,31	5,514660	4,46%
1998	258,17	5,553612	3,97%
1999	249,43	5,519170	-3,39%
2000	244,90	5,500853	-1,81%
2001	235,89	5,463385	-3,68%
2002	213,48	5,363565	-9,50%
2003	218,82	5,388257	2,50%

Fuente: Serie actualizada extraída de, Bértola, L y Lorenzo, F (2000).

Cuadro 3

Comparación de las variables económicas (PIB *per capita*, Inflación y Desempleo) con el desempeño electoral del partido titular del ejecutivo para los períodos 1951-1954, 1955-1958 y 1995-1999, 2000-2004

Años	Variación en % (Prom-Prom)		Desempleo		Desempeño electoral	
	PIB <i>per capita</i>	Inflación	Montevideo	Interior Urbano	% total	Variación (%) respecto de la elección anterior
1° Período						
1950					52.3%	
1951	6,7%	14,6%				
1952	0,2%	13,9%				
1953	3,9%	6,8%				
1954	5,1%	11,8%			50.6%	-1.7%
Prom 51-54	3,1%	9,3%				
1955	-0,4%	8,8%				
1956	0,4%	6,8%				
1957	-0,4%	14,7%				
1958	-4,9%	17,5%			37.7%	-12.9%
Prom 55-58	-1,1%	9,4%				
2° Período						
1994					32.3%	
1995	-2,6%	42,2%	10,8	9,7		
1996	4,3%	28,3%	12,3	11,4		
1997	4,5%	19,8%	11,6	11,3		
1998	4,2%	10,8%	10,2	9,9		
1999	-3,1%	5,7%	11,8	10,7	32.7%	0.4%
Prom 95-99	1,2%	17,0%	11,3	10,6		
2000	-1,7%	4,8%	13,9	13,3		
2001	-3,7%	4,4%	15,5	15,0		
2002	-11,3%	14,0%	17,0	16,9		
2003	1,9%	19,4%	16,7	17,0		
2004	11,5%	9,2%	12,9	13,2	10.6%	-22.1%
Prom 00-04	-0,8%	8,4%	15,2	15,1		

*Promedio del período,**Resultado de la elección en el último año del período.

Fuente: Desempeño electoral-(Banco de datos FCS-UdelaR); PIB per capita (Bértola y Lorenzo (2000)) , inflación y desempleo (INE).

Cuadro 4.1*
Porcentajes obtenidos por los Partidos en Montevideo
en las elecciones nacionales y departamentales de 1942-2005

	42	46	50	54	58	62	66	71	84	89	94	99	00	04	05
PC	63,0	45,8	54,3	51,3	36,3	45,9	51,2	39,9	36,0	25,0	26,6	29,8	28,1	8,2	26,9
PN	22,8	31,7	30,8	30,0	43,3	39,4	31,9	29,7	27,1	26,6	27,1	12,7	11,7	24,5	10,4
FA								31,1	33,7	34,5	44,1	51,8	58,3	61,5	60,9
NE										13,1	7,3	5,5	1,2	1,9	1,5

*Elaboración propia a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR.

Cuadro 4.2*
Porcentajes obtenidos por los Partidos en el Interior
en las elecciones de 1942-2005

	42	46	50	54	58	62	66	71	84	89	94	99	00	04	05
PC	53,5	46,6	50,7	50,0	38,7	43,5	47,7	42,0	45,1	34,8	37,1	35,1	34,1	12,2	10,8
PN	41,9	46,0	43,3	44,8	54,0	51,6	46,6	47,9	42,1	49,3	39,6	29,7	40,3	42,2	45,4
FA								9,6	10,3	9,9	19,5	31,3	24,7	43,9	43,2
NE										5,5	3,4	3,9	0,9	1,3	0,5

*Elaboración propia a partir del banco de datos de la FCS-UdelaR.

Cuadro 5
Cruzamiento de edad, autoidentificación ideológica con el voto,
en octubre 2004 (en porcentajes)

Autoidentificación	Edad					Tot
	18-22	22-29	30-39	40-59	60 ó +	
Izquierda						
FA	78.3	93.8	95.5	94.2	96.4	92.2
PN	17.4	6.3	-	-	-	6.4
PC	4.3	-	-	-	-	0.7
PI	-	-	-	-	-	0.0
Otros*	-	-	-	-	-	0.7
						100%
centro-izquierda						
FA	88.9	92.9	69.2	71.4	88.9	80.3
PN	-	-	23.1	23.8	11.1	13.6
PC	-	-	7.7	4.8	-	3.0
PI	11.1	7.1	-	-	-	3.1
Otros*	-	-	-	-	-	0.0
						100%
Centro						
FA	62.1	52.6	56.1	55.1	29.5	49.8
PN	27.6	26.3	17.1	28.6	49.2	31.1
PC	-	18.4	4.9	10.2	13.1	10.1
PI	3.4	-	9.8	-	4.9	3.1
Otros*	6.8	2.6	12.2	6.1	3.3	5.9
						100%
centro-derecha						
FA	66.7	18.8	42.9	43.5	28.6	37.7
PN	33.3	75.0	57.1	43.5	64.3	55.1
PC	-	6.3	-	8.7	7.1	5.8
PI	-	1.0	1.0	2.1	-	0.7
Otros*	-	-	-	4.3	-	0.7
						100%
Derecha						
FA	17.1	20.0	25.0	21.3	18.4	19.8
PN	57.1	56.0	41.7	60.7	53.9	55.2
PC	14.3	20.0	33.3	18.0	21.1	20.3
PI	8.6					1.4
Otros*	2.9	4.0			6.5	3.3
						100

* Otros comprende: en blanco, anulado, no votó y otros partidos.

Fuente: Elaboración propia en base a una encuesta realizada como actividad curricular en el marco del Taller de Procesos Electorales año 2004 (FCS-ICP-UdelaR).